

LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS • MARZO DE 2001

LIAHONA



LIAHONA



EN LA CUBIERTA

Atsuko Yamashita, presidenta de las Mujeres Jóvenes del Barrio Maebaru, Estaca Fukuoka, Japón. *Cubierta posterior:* Santuario budista de Kinkaku-ji en Kyoto, Japón. (Fotografía por Don L. Searle.)



CUBIERTA DE AMIGOS

El presidente Gordon B. Hinckley cuando era niño.

VÉASE LA PÁGINA 2

SECCIÓN GENERAL

- 2 MENSAJE DE LA PRIMERA PRESIDENCIA: "MIRAD A VUESTROS PEQUEÑITOS"
PRESIDENTE GORDON B. HINCKLEY
- 18 VOCES DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS: "POR MÁS QUE TE CUESTE"
TRAMPA DE ARENA GARY M. JOHNSON
EN LA PALMA DE SU MANO EMMA ERNESTINA SÁNCHEZ SÁNCHEZ
CÓMO ENTREGUÉ MI IMAGEN TALLADA MANUEL J. ROSARIO
- 25 MENSAJE DE LAS MAESTRAS VISITANTES: "PARA QUE YO OS SANE"
- 26 UN TESTAMENTO DE LOS ÚLTIMOS DÍAS SOBRE LA VERACIDAD DE LA BIBLIA
REX C. REEVE, HIJO
- 38 JAPÓN, LUZ NACIENTE DEL ESTE DON L. SEARLE
- 48 CÓMO UTILIZAR LA REVISTA LIAHONA DE MARZO DE 2001

SECCIÓN PARA LOS JÓVENES

- 8 BRAZO DE HONOR GORDON SWENSEN
- 10 HAZ TÚ LO JUSTO ÉLDER RICHARD G. SCOTT
- 24 PÓSTER: SÉ ÚTIL
- 34 NUNCA VOLVÍ LA VISTA ATRÁS CAMERON MCCOY

AMIGOS

- 2 TIEMPO PARA COMPARTIR: NUESTRO PADRE CELESTIAL PREPARA
AL PROFETA DIANE S. NICHOLS
- 4 ENTRE AMIGOS: ÉLDER DUANE B. GERRARD
- 6 FICCIÓN: LAS NUEVAS PALABRAS DE TONI
PATRICIA R. ROPER
- 9 PARA SER MÁS COMO CRISTO: UN MIEMBRO MISIONERO
MONAHRA L. DE Q. FREITAS
- 10 RELATOS DEL NUEVO TESTAMENTO: LA MUJER JUNTO AL POZO;
EL HIJO DEL LÍDER; LA GENTE ENFADADA DE NAZARET
- 16 PARA TU DIVERSIÓN: PROFETAS Y PROFECÍAS LOIS T. BARTHOLOMEW



VÉASE AMIGOS,
LA PÁGINA 4



VÉASE LA PÁGINA 18



VÉASE LA PÁGINA 34

LIAHONA, marzo de 2001
Vol. 25, Número 3 21983-002
Publicación oficial de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, en el idioma español.

La Primera Presidencia: Gordon B. Hinckley,
Thomas S. Monson, James E. Faust

El Quórum de los Doce Apóstoles:

Boyd K. Packer, L. Tom Perry, David B. Haight,
Neal A. Maxwell, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks,
M. Russell Ballard, Joseph B. Wirthlin, Richard G. Scott,
Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, Henry B. Eyring

Editor: Dennis B. Neuschwander

Asesores: L. Lionel Kendrick, Yoshihiko Kikuchi,
John M. Madsen

Administradores del Departamento de Cursos de Estudio:

Director administrativo: Ronald L. Knighton

Director de redacción: Richard M. Romney

Director de artes gráficas: Allan R. Loyborg

Personal de redacción:

Editor administrativo: Marvin K. Gardner

Ayudante del editor administrativo: R. Val Johnson

Editor asociado: Roger Terry

Colaboradora de redacción: Jenifer Greenwood

Editora ayudante: Susan Barrett

Ayudante de publicaciones: Collette Nebeker Aune

Personal de diseño:

Gerente de artes gráficas: M. M. Kawasaki

Diseño artístico: Scott Van Kampen

Diseñadora principal: Shari Cook

Diseñadores: Thomas S. Child, Randall J. Pixton

Gerente de producción: Jane Ann Peters

Producción: Reginald J. Christensen, Kari A. Couch,

Denise Kirby, Kelli Pratt, Rolland F. Sparks,

Claudia E. Warner

Preimpresión digital: Jeff Martin

Personal de suscripción:

Director de circulación: Kay W. Briggs

Gerente de distribución: Kris T. Christensen

Coordinación de Liahona: Enrique Resek

Para saber el costo de la revista y cómo suscribirse a ella fuera de Estados Unidos y Canadá, póngase en contacto con el Centro de Distribución local o con el líder del barrio o de la rama.

Las colaboraciones y los manuscritos deben enviarse a Liahona, Floor 24, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150-3223, USA; o por correo electrónico a: CUR-Liahona-IMag@ldschurch.org

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, amarik, armenio, búlgaro, cebuano, coreano, checo, chino, danés, esloveno, español, estonio, fidji, finlandés, francés, haitiano, hiligayanón, holandés, húngaro, iloko, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, letón, lituano, malgache, marshallés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)

© 2001 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona" es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.

For readers in the United States and Canada:

March 2001 Vol. 25 No. 3. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$15.50 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah, and at additional mailing offices. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions and queries to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement #1604821)

POSTMASTER: Send address changes to Salt Lake Distribution Center, Church Magazines, PO Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368.

COMENTARIOS



"UNA ACTITUD DE AGRADECIMIENTO"

Valoro mucho el mensaje de la Primera Presidencia de la revista *Liahona* de mayo de 2000 (en inglés), "Una actitud de agradecimiento", escrito por el presidente Thomas S. Monson, Primer Consejero de la Primera Presidencia. Realmente llegué a entender la importancia de la gratitud y el incorporar este mensaje a mi vida me ha bendecido. Siempre intentaré mostrar gratitud a todos los que son una luz para mí y me animan. Siento gratitud por todos los líderes de la Iglesia, por sus mensajes y testimonios inspirados.

Ben Lawrence Ekpezu,
Rama Calabar 2,
Distrito Calabar, Nigeria

MANÁ ESPIRITUAL

Me bauticé en la Iglesia cuando era una jovencita y recibí un ejemplar de la revista *Liahona* (en español) la primera vez que asistí a las reuniones. Ahora tengo mis propios hijos y todavía disfruto mucho de la revista. Mi familia la espera cada mes del mismo modo que los israelitas aguardaban el maná. La revista *Liahona* nos nutre espiritualmente y fortalece nuestro testimonio, y somos felices por tener la oportunidad de llegar a conocer a los miembros de la Iglesia de todo el mundo. Doy gracias a mi Padre Celestial por esta revista maravillosa.

Ingrid de Padrón,
Rama San Juan de los Morros,
Estaca Maracay, Venezuela



UN INSTRUMENTO MISIONAL EFICAZ

Mientras servía como misionero en Chile, observé que a la gente le encantaba leer la revista *Liahona* (en español). Como misioneros, nos gustaba recibir la revista para poder dársela a los investigadores, a los miembros menos activos y a los conversos recientes.

Cuando nos reuníamos con los miembros, siempre les sugeríamos: "Compartan su ejemplar de la revista *Liahona* porque es un gran instrumento para que la gente sepa de la Iglesia y de nuestros valores".

Johnathan Wardle,
Barrio Edgemont 11,
Estaca Edgemont Sur, Provo, Utah

UN MUNDO MEJOR

Desde mi bautismo he sabido que ésta es la Iglesia verdadera. Antes sentía que algo me faltaba, pero ahora me siento realizado.

Les escribo para felicitarles por publicar esta revista maravillosa, *A Liahona* (en portugués). La revista nos da la oportunidad de leer los testimonios y las experiencias de otros miembros de diferentes partes del mundo y saber que hay millones de Santos de los Últimos Días trabajando para hacer de éste un mundo mejor.

Jonas A. Menezes,
Barrio Sumaré,
Estaca Vitória da Conquista, Brasil

“Mirad a vuestros pequeñitos”

por el presidente **Gordon B. Hinckley**



**“...si no os volvéis y os
hacéis como niños, no
entraréis en el reino de los
cielos”.**

Mi esposa y yo llevamos una vez a algunos de nuestros nietos al circo. Me interesé más en observarlos a ellos y a otros niños de su edad, que al artista que estaba en el trapecio. Observé maravillado cómo, alternativamente, se reían y miraban asombrados los actos emocionantes que se representaban, y reflexioné sobre ese milagro que son los niños, ya que son ellos los que llegan a ser para el mundo una renovación constante de vida y propósito. Observando la intensidad de su interés en el ambiente de un circo, mis pensamientos se tornaron a esa escena tan bella y tierna registrada en el libro de Tercer Nefi, cuando el Señor resucitado tomó a los niños pequeñitos en Sus brazos y lloró mientras los bendecía, y dijo a la multitud: “Mirad a vuestros pequeñitos” (3 Nefi 17:23).

Es sumamente obvio que tanto el gran bien como el terrible mal del mundo actual son los frutos dulces y amargos de la crianza de los niños de ayer. Según enseñamos a una nueva generación, así será el mundo unos pocos años después. Si se preocupan por el futuro, velen hoy por la crianza de sus hijos. El autor del libro de Proverbios sabiamente declaró: “Instruye al niño



en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él” (Proverbios 22:6).

Cuando yo era niño, durante el verano vivíamos en una granja que tenía árboles frutales; cosechábamos enormes cantidades de duraznos (melocotones). Nuestro padre nos llevó a ver las demostraciones presentadas por el Instituto de Agricultura sobre la poda de los árboles, y cada sábado durante los meses de enero y febrero íbamos

“Crien a sus hijos en el amor y el temor del Señor... enséñenles a que les amen y no a que les teman”.

a la huerta a podar. Aprendimos que si acertábamos en el lugar exacto donde se debían cortar las ramas, aun cuando hubiera nieve en el suelo y aunque el árbol pareciera seco, podíamos darle forma, de tal manera que toda la fruta que naciera y creciera en la primavera y el verano quedara expuesta al sol. También aprendimos que ya en febrero podíamos determinar la calidad de la fruta que cosecharíamos en septiembre.

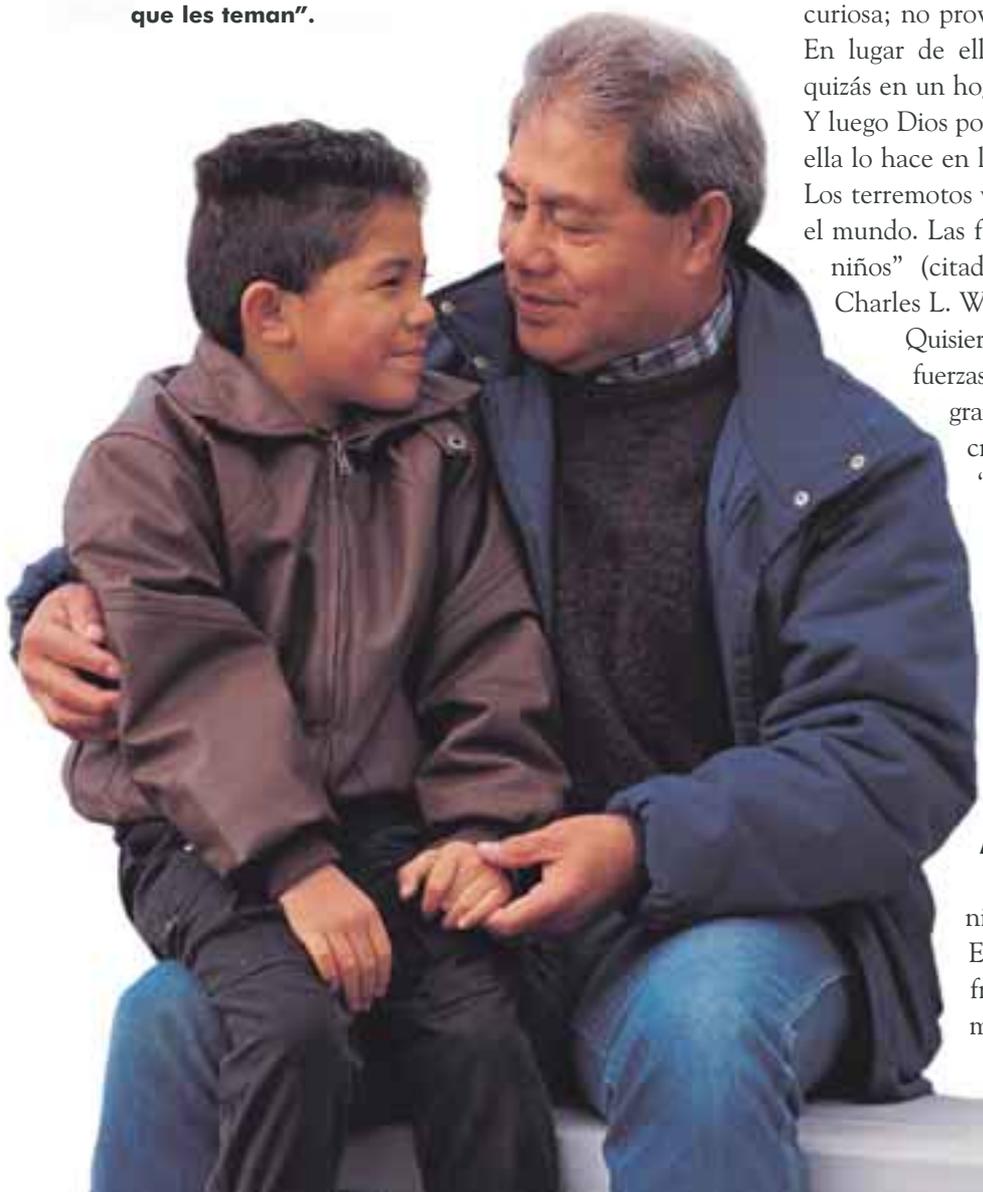
E. T. Sullivan escribió estas interesantes palabras: “Cuando Dios quiere hacer una obra grande o remediar un gran mal en el mundo, lo hace de una manera muy curiosa; no provoca grandes terremotos, ni envía rayos. En lugar de ello, hace que nazca un niño indefenso, quizás en un hogar humilde, de una madre desconocida. Y luego Dios pone una idea en el corazón de la madre, y ella lo hace en la mente del niño; entonces Dios espera. Los terremotos y los rayos no son las fuerzas mayores en el mundo. Las fuerzas más poderosas del mundo son los niños” (citado en *The Treasure Chest*, editado por Charles L. Wallis, 1965, pág. 53).

Quisiera agregar que esos niños llegarán a ser fuerzas o del bien o del mal, dependiendo, en gran parte, de la forma en que se hayan criado. Sin vacilar, el Señor ha declarado: “Pero yo os he mandado criar a vuestros hijos en la luz y la verdad” (D. y C. 93:40).

Discúlpeme si sugiero lo obvio, pero lo hago solamente porque en muchas ocasiones lo obvio no se pone en práctica. Lo obvio incluye cuatro verbos en imperativo en cuanto a los niños: ámenles, enséñenles, respétenles, oren con ellos y por ellos.

ÁMENLES

¡Qué afortunado, qué bendecido es el niño que siente el cariño de sus padres! Esa ternura, ese amor, darán un dulce fruto en los años venideros. En gran medida, la crueldad que tanto caracteriza



a gran parte de nuestra sociedad proviene de la crueldad con que se trató a los niños de muchos años atrás.

En una ocasión me encontré con uno de mis compañeros de la infancia, y me vino a la memoria una serie de recuerdos del barrio donde crecimos. Era un microcosmos del mundo, con muchas clases de gente; formábamos un grupo íntimo y creo que nos conocíamos todos; también creo recordar que nos queríamos todos, es decir, todos con excepción de un hombre. Debo confesar algo; hubo momentos, durante mi niñez, en que yo odiaba a aquel hombre. Hace muchos años ya que me libré de ese sentimiento, pero al recordarlo puedo sentir otra vez la intensidad de aquella emoción. Sus hijos eran nuestros amigos, pero yo pensé que él era mi enemigo. ¿Por qué esa antipatía tan fuerte? Porque él les pegaba a sus hijos con una correa, un palo, o lo que tuviera a mano cuando estallaba en sus ataques de furia ante la más mínima provocación.

Tal vez me sentía así por el hogar en el que yo vivía, donde había un padre que, casi por magia, podía disciplinar a sus hijos sin usar una vara ni un palo, ni cualquier otro medio de castigo físico, aunque en ocasiones bien lo merecíamos.

He visto cómo los frutos de la cólera de aquel vecino cobraban vida en la existencia llena de problemas de sus hijos. Todo trabajador social, todo empleado de las salas de emergencias de los grandes hospitales, todo policía y juez pueden contarles historias similares. Es una trágica escena en la que hay palizas, puntapiés, golpes y hasta abuso sexual de niños pequeños; dentro de la misma categoría están aquellos hombres y mujeres viciosos que explotan a los niños con fines pornográficos.

Ninguna persona que profese ser discípula de Cristo, ninguna que profese ser miembro de esta Iglesia puede ocuparse en tales prácticas, pues éstas ofenden a Dios y repudian las enseñanzas de Su Hijo. Fue Jesús mismo quien, al poner delante de nosotros el ejemplo de la pureza e inocencia de los niños, declaró: “Y cualquiera

que haga tropezar a alguno de estos pequeños... mejor le fuera que se le colocase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar” (Mateo 18:6).

¿Podría haber una denuncia más fuerte de los que maltratan niños que estas palabras dichas por el Salvador del mundo? ¿Quieren que se extienda por el mundo un espíritu de amor? Entonces, empiecen dentro de las paredes de su hogar. Miren a sus hijos y descubran en ellos las maravillas de Dios, de cuya presencia hace tan poco que han venido.

El presidente Brigham Young (1801–1877) dijo una vez: “Todo niño ama las sonrisas de su madre, pero odia sus entrecejos. Reco-

miendo a las madres que no permitan que sus hijos se entreguen a cosas malas, pero que al mismo tiempo los traten con ternura” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young*, 1997, pág. 357).

Y añadió: “Críen a sus hijos en el amor y el temor del Señor; evalúen su disposición y su temperamento y procedan de acuerdo con éstos, y nunca se inclinen a reprenderles en medio del enojo; enséñenles a que les amen y no a que les teman” (*Enseñanzas*, pág. 182).

Claro que dentro de la familia existe la necesidad de disciplinar a los niños. Pero la disciplina severa, la disciplina cruel, lleva inevitablemente, no a la corrección, sino al resentimiento y a la amargura; no cura nada, sino



Miren a sus pequeñitos y enséñenles. El ejemplo de ustedes será más eficaz que cualquier otra cosa para imprimir en ellos un modelo de vida.

que sólo agrava el problema y destruye en vez de edificar. El Señor, al dar a conocer el espíritu con que se debe gobernar Su Iglesia, también ha dado a conocer el espíritu con que se debe gobernar el hogar, con estas maravillosas palabras de revelación:

Oren con sus pequeñitos para que lleguen a conocer esa fuente de fortaleza que estará entonces siempre a su alcance, en toda hora de necesidad.



“Ningún poder o influencia se puede ni se debe mantener... sino por persuasión, por longanimidad, benignidad, mansedumbre y por amor sincero;

“...reprendiendo en el momento oportuno con severidad, cuando lo induzca el Espíritu Santo; y entonces demostrando mayor amor hacia el que has reprendido, no sea que te considere su enemigo;

“para que sepa que tu fidelidad es más fuerte que los lazos de la muerte” (D. y C. 121: 41, 43–44).

ENSÉÑENLES

Miren a sus pequeñitos y enséñenles. El ejemplo de ustedes será más eficaz que cualquier otra cosa para imprimir en ellos un modelo de vida. Es muy interesante conocer a los hijos de viejos amigos y descubrir que en ellos se refleja la manera de ser de sus padres y madres.

Se cuenta que en la Roma antigua había un grupo de mujeres que, con vanidad, estaban mostrándose las joyas unas a las otras. Entre ellas estaba Cornelia, madre de dos hijos. Una de las mujeres le preguntó: “Y ¿dónde están tus joyas?”. A lo cual respondió Cornelia, señalando a sus hijos: “Éstas son mis joyas”. Bajo la dirección de ella, e imitando las virtudes de su vida, Gayo y Tiberio llegaron a ser conocidos como los Gracos, dos de los oradores más persuasivos y los reformadores más eficaces de la historia romana. Mientras se les recuerde y se hable de ellos, también se recordará y se hablará con alabanzas de la madre que les dio existencia y que los crió según el ejemplo de su propia vida.

Regreso ahora a las palabras de Brigham Young: “Ocúpense de que a esos hijos, que con tanta bondad les ha confiado Dios, se les enseñe durante su temprana edad, en cuanto a la importancia de los oráculos de Dios y los hermosos principios de nuestra santa religión para que cuando crezcan hasta ser hombres y mujeres de madurez siempre lo aprecien y nunca se aparten de la verdad” (*Enseñanzas*, pág. 182).

Reconozco que hay padres que, a pesar de haberles dado un amor incondicional y de haber hecho un esfuerzo diligente y fiel por enseñarles, ven a sus hijos crecer de manera contraria a sus deseos y lloran al verlos

descarriados, en un curso que les ha traído consecuencias trágicas. Siento gran compasión hacia esas personas y deseo citarles las palabras de Ezequiel: "...el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo" (Ezequiel 18:20).

Pero tal situación es más la excepción que la regla; y esa excepción no nos libra de hacer todos los esfuerzos posibles por demostrar amor y por dar el ejemplo y enseñar los preceptos correctos al criar a nuestros niños, por quienes, por mandato de Dios, tenemos una responsabilidad sagrada.

RESPÉTENLOS

No olvidemos nunca la necesidad de respetar a éstos, nuestros pequeñitos. Bajo la revelada palabra del Señor, sabemos que son hijos de Dios, al igual que nosotros, y merecen el respeto que emana del conocimiento de ese principio eterno. De hecho, el Señor nos ha dicho claramente que si no desarrollamos en nuestra vida esa pureza, esa ausencia total de falsedad, esa inocencia frente al mal, no podremos entrar en Su presencia. Él declaró: "...si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos" (Mateo 18:3).

Channing Pollock escribió en una ocasión estas interesantes y profundas palabras: "Contemplando la adolescencia en la cual menospreciábamos el mal, algunos de nosotros deseáramos... nacer ya viejos y, al crecer, volvernos más jóvenes y más limpios, y cada vez más sencillos e inocentes hasta que, al fin, con las almas blancas de niños pequeños, nos entregamos al descanso eterno" ("The World's Slow Stain", *Reader's Digest*, junio de 1960, pág. 77).

OREN CON ELLOS Y POR ELLOS

Miren a sus pequeñitos. Oren con ellos y por ellos, y bendíganlos. El mundo en el cual ellos viven es muy complejo y difícil; navegarán en grandes mares de adversidad y necesitarán toda la fuerza y toda la fe que puedan darles mientras todavía estén con ustedes, así como una fuerza mayor que viene de un poder más alto. Ellos tienen

que hacer algo más que conformarse con las circunstancias que les rodean; tienen que elevar el mundo y la única palanca que tendrán para hacerlo será el ejemplo que les den ustedes, además de los poderes de persuasión que emanen del testimonio y del conocimiento que ellos obtengan de las cosas de Dios. Ellos necesitarán la ayuda del Señor. Mientras son pequeños, oren con ellos para que lleguen a conocer esa fuente de fortaleza que estará entonces siempre a su alcance, en toda hora de necesidad.

Me gusta oír orar a los niños y me complace oír a los padres orar por sus hijos. Me siento conmovido ante el padre que, con la autoridad del sagrado sacerdocio, pone las manos sobre la cabeza de un hijo en momentos de decisiones serias, y en el nombre del Señor y bajo la guía del Espíritu Santo, le da una bendición de padre.

Cuánto más hermoso sería este mundo y la sociedad en que vivimos si todo padre y toda madre consideraran a sus hijos como la más preciosa de sus posesiones; si los guiaran bajo el poder de su ejemplo con bondad y amor, y si en momentos difíciles los bendijeran con la autoridad del santo sacerdocio; y consideraran a sus hijos como las joyas de su vida, como dádivas de nuestro Padre Celestial que es su Padre Eterno, y los criaran con verdadero afecto en la sabiduría y enseñanzas del Señor.

Isaías, el profeta de la antigüedad dijo: "Y todos tus hijos serán enseñados por Jehová; y se multiplicará la paz de sus hijos" (Isaías 54:13). A lo cual agregó yo: "Y se multiplicará la paz y la alegría de sus padres y madres".

Ruego humildemente que todos los hijos, los padres y las madres reciban esa paz. □

IDEAS PARA LOS MAESTROS ORIENTADORES

1. El Señor ha dicho: "Pero yo os he mandado criar a vuestros hijos en la luz y la verdad" (D. y C. 93:40).
2. Para hacer eso tenemos que:
 - Amar a nuestros pequeñitos.
 - Enseñarles por medio del ejemplo.
 - Respetar a los pequeñitos como hijos de Dios que son, igual que nosotros.
 - Orar con ellos y por ellos.



BRAZO DE HONOR

por Gordon Swensen

APRENDER EL VALOR DE LA HONRADEZ FUE EL VERDADERO RESULTADO DE AQUEL PARTIDO DE VOLEIBOL.

Muchos de mis recuerdos de cuando tenía cinco años consisten en redes de voleibol, el pulimento del suelo del gimnasio, los silbatos de los árbitros y una lista, escrita a mano, que indicaba quiénes iban a jugar. Mi padre entrenaba a un equipo de jóvenes jugadores de voleibol de nuestro barrio y yo era su “ayudante”.

Enseñó a los jugadores los principios del trabajo duro, el espíritu de equipo, la honradez, la confianza en uno mismo y en los demás, el fijar metas, la perseverancia y el sacrificio. Oraban antes de cada partido, practicaban los sábados a las cinco de la mañana y se reunían en nuestra casa para tomar un helado.

Una de las lecciones más importantes que aprendí de mi padre y de sus jugadores fue la de la honradez. Cuando un jugador tocaba la red involuntariamente o fallaba un pase, mi padre le enseñaba que era importante que reconociera el error levantando la mano. Esa lección dejó una impresión duradera no sólo en los miembros del equipo sino también en su “ayudante de entrenador” de cinco años.

Nuestro equipo había tenido problemas al principio, pero cuando se celebraron los campeonatos, estuvimos allí para competir. Cuando llegó el día de la final, se demostró que los cuatro años que el equipo había empleado en jugar en unión habían valido la pena. Sólo un punto nos separaba de ganar el campeonato.

Había un ambiente de gran ánimo durante el partido. Multitudes de personas fueron a ver el juego. Yo ocupé

mi lugar al lado de papá y sonó la sirena que indicaba el comienzo.

No recuerdo mucho del partido pero sí el final del último juego. La gente saltó de júbilo cuando el equipo de mi padre marcó el tanto final. Jugadores y espectadores inundaron el campo. Brent, un jugador grande y formidable de nuestro equipo, había marcado el punto final con un tiro decisivo. Tan poderoso fue su contacto con la pelota, que aun el experimentado árbitro no se percató de que el dedo de Brent había tocado la red. Se trataba de una falta que bien podría haberse olvidado, pero en medio del júbilo, Brent alzó el brazo lentamente.

Los equipos volvieron a sus puestos, el público retomó sus asientos y el partido continuó. Poco después terminó con el equipo de mi padre ganando el campeonato por el que habían estado trabajando durante cuatro años. No sólo podían sentirse bien por el hecho de ganar, sino también por hacerlo de forma honrada.

Han pasado muchos años desde mis días de recogedor de balones para mi padre y sus jugadores, pero el recuerdo de un entrenador enseñando el valor de la honradez a su equipo todavía permanece firmemente en mi recuerdo. Por ser yo bajo de estatura, aquel día la mayoría de las personas me parecían muy altas, pero, en mi opinión y en la de todos los demás, nadie llegó a la altura de Brent. □

Gordon Swensen es miembro del Barrio Eastridge 8, Estaca Eastridge, Draper, Utah.

LA FELICIDAD EN ESTA VIDA Y EN LA ETERNIDAD
DEPENDE DE QUE TOMES DECISIONES CORRECTAS
Y DE QUE TE AFERRES A ELLAS.

Haz tú lo j

por el élder **Richard G. Scott**
del Quórum de los Doce Apóstoles

De un discurso pronunciado en una charla fogonera del Sistema Educativo de la Iglesia, en la Universidad Brigham Young, el 3 de marzo de 1996.

Sé que la mayoría de ustedes tiene la determinación de hacer lo correcto; que han tenido esos sentimientos en su corazón, de vivir dignamente sin importar lo que otras personas digan. También les hablo a aquellos que deseen tener tales sentimientos. Ustedes son de la generación más selecta que ha venido a la tierra; se han preparado bien en la existencia preterrenal y han sido seleccionados para venir en esta época singularmente importante en la que se ha desplegado el plan de nuestro Padre Celestial. Me conmueve profundamente el estar ante la presencia de ustedes. Me doy cuenta de que la mayoría de los jóvenes no tiene la más mínima idea de cuán verdaderamente capaces, nobles y maravillosos son.

He orado, meditado y trabajado en este mensaje porque sé que tú eres una hija o un hijo excepcional de nuestro Padre Celestial y deseo ayudarte. Al principio, tuve la fuerte sensación de analizar cómo hacer de tus sueños y aspiraciones nobles una realidad. Estoy seguro de que has atesorado sueños en cuanto a cómo desearías que fuera tu vida. Puesto que mi vida se ha adelantado a la tuya, he aprendido que mientras haya desafíos cada vez más grandes en el sendero, la vida es más bella. Al continuar ejercitando la fe en el Maestro y al ser obediente a Sus mandamientos, recibirás bendiciones magníficas. Algunas de esas bendiciones serán las que has soñado; otras Él las planifica y se hallan más allá de lo que puedas

concebir ahora. Mi anhelo sincero es ayudarte a vivir para que tus sueños dignos se hagan una realidad.

He tenido que luchar con varias formas diferentes de comunicar los principios que conozco bien —que si se entienden y se aplican te ayudarán muchísimo—, y me di cuenta de que todavía no hallaba una manera satisfactoria de expresar lo que sé que es verdadero. Entonces, me envolvió una paz; sentí que si me esforzaba lo mejor que podía para hablarte, y tú escuchabas con una mente y corazón abiertos, con verdadera intención, teniendo fe en el Señor, entonces no importaría demasiado lo que yo diría: tú recibirás las impresiones que se adaptarán a tus necesidades. Cuando escribas esas impresiones, y las sigas, serán guías para tu vida y te ayudarán a lograr tus sueños justos.

Estás en una época de tu vida donde hay muchas decisiones críticas que tienen que tomarse, y te sientes inseguro de tu capacidad para tomarlas, lo cual es comprensible. Vives en un mundo donde es cada vez más difícil tener la certeza de que tus aspiraciones y sueños dignos serán una realidad al evitar las seducciones y tentaciones que Satanás pondrá en tu camino con el fin de destruirte. Puedes tener dudas en cuanto a tu valor personal. Deseas ser aceptado; tienes interrogantes sobre tu futuro y sobre cómo ganar amistades verdaderas y constantes. Deseas encontrar una compañera o un compañero eterno que tenga los mismos deseos de vivir dignamente y de lograr mucho de lo bueno que hay en esta vida. Deseas saber si la persona que comienzas a amar es efectivamente la que será tu compañera o compañero eterno, pero no estás seguro de la habilidad

ustro

A person is walking away from the viewer on a path that winds through a dense forest. The scene is bathed in a warm, golden light, likely from the sun being low in the sky, creating a hazy and atmospheric effect. Sunlight filters through the trees, casting long, dappled shadows on the path. The person is a small silhouette in the distance, centered on the path. The overall mood is contemplative and serene.

que tienes para decidir. Estás progresando en la disciplina espiritual, eso es, la aptitud que tienes de discernir los susurros del Espíritu y la facultad de seguirlos. Con el tiempo, esa aptitud aumentará y crecerá cada vez más fuerte hasta que se convierta en algo cada vez más fácil y más fácil hasta hacer automáticamente lo correcto. Has edificado un escudo en contra de la tentación. Pero ahora, puesto que esa disciplina espiritual está desarrollándose, debes tener mucho cuidado y evitar elecciones que te harán salir del camino de la felicidad.

He aprendido, por experiencia propia, cómo el recibir ayuda para tomar la decisión correcta en un momento decisivo puede ser una bendición para toda la vida. También he visto, al trabajar de cerca con las personas que tomaron malas decisiones, cuán devastador puede ser para el resto de la vida. Mi intención es darte sugerencias en cuanto a cómo estar seguro de tomar decisiones correctas. Para ello compartiré cuatro experiencias personales que me enseñaron lecciones importantes, con el deseo sincero de ayudarte a ganar confianza para tomar decisiones correctas de forma constante en tu vida. Luego te indicaré cómo obra Satanás, para que de ese modo, te prepares para evitar los peligros que él pondrá en tu camino.

En la universidad se me ofreció el privilegio de unirme a una muy selecta y honorable sociedad de estudiantes de ingeniería. Cuando asistí a las actividades de iniciación, vi que todos bebían alcohol. Yo pedí otro tipo de bebida y me dieron un vaso, pero al acercarlo a los labios, olía a alcohol. Miré a mi alrededor y todos los ojos estaban puestos en mí. Todos eran profesionales que me acababan

de conceder un gran honor. ¿Debía fingir beber para no ofenderles? No. Bajé el vaso y entonces me di cuenta de que otros tres iniciados también hicieron lo propio. Haz lo justo y los demás seguirán tu ejemplo. Cada vez que tomes la decisión correcta en medio de una posible crítica, estarás edificando la fortaleza que hará que te sea más fácil en la siguiente ocasión. Lo opuesto también es verdad y Satanás cuenta con ello.

Un verano, siendo adolescente, trabajé en un barco de ostras a poca distancia de la costa de Long Island, Nueva York, con el fin de obtener dinero para la universidad. Los demás miembros del grupo eran pescadores de ostras bien experimentados, endurecidos por el duro invierno en el que pasaron parte de su vida luchando contra el frío océano y el crudo viento para pescar ostras. Yo era un enigma para ellos y les resultaba más fácil desconfiar de mí que entenderme. Me tildaron de espía de otra compañía; luego creyeron que era un muchacho loco que desconocía cómo ser hombre. Más tarde comencé a mejorar en mis deberes e intenté establecer cierta amistad. Ellos ofrecieron convertirme en “un verdadero hombre” invitándome a una noche de indulgencias. Yo les di las gracias, pero no acepté y la tensión creció todavía más.

Ese verano el clima fue hermoso y el océano, magnífico. Teníamos unas tareas relativamente sencillas, como la de llevar las ostras más pequeñas a una zona más distante donde los nutrientes del océano aceleraran su crecimiento y mejoraran su sabor. Excepto cuando vaciaban la red llena de ostras sobre la cubierta, dando comienzo a un vaivén de intensa actividad, el resto del tiempo lo dedicábamos a la contemplación. Mientras mis compañeros de barco dormitaban al lado de su pala, yo leía el contenido del Libro de Mormón y meditaba en ello. No soy capaz de expresar de forma adecuada el poderoso despertar que hubo en mí gracias a esas

semanas de estudio del Libro de Mormón bajo circunstancias tan poco usuales.

Dormíamos en unas literas en forma de sobre, amontonados en el restringido espacio que quedaba entre el motor diesel del barco y el casco. Una noche que estábamos en el muelle, me retiré más temprano dado que algunos de los hombres planeaban una actividad indecorosa fuera del barco. Desperté de repente a causa del poderoso manotazo de un compañero, Toddy, un gigante de hombre, que blandía un martillo delante de mi cara y su alientoapestaba a alcohol. Aturdido, me di cuenta de que no había modo de poder escapar de él y pensé que había llegado al fin del camino. Entonces oí lo que estaba gritando: “Scotty, toma tus aletas y las gafas de bucear. ¡Un hombre ha caído por la borda y tú puedes salvarle!”.

Esa noche aprendí una lección que jamás he olvidado. En público, los miembros de la tripulación me ridiculizaban, mas en privado me respetaban por mis valores. La confianza que recibí de ese conocimiento me permitió ayudar a tres de ellos que estaban pasando por serios problemas personales.

Sé que recibirás la misma respuesta de los demás al escoger de forma constante el obedecer tus principios. Es que estarás estableciendo una reputación. Si dejas bien en claro que no cambiarás tus valores, se te conducirá a personas semejantes a ti, y la crítica de los demás será menos intensa. Con frecuencia, los que se burlan de ti en público debido a tus valores elevados, en privado no desean que abandones esos valores. Ellos necesitan de tu buen ejemplo, tanto si es el dar la espalda a un chiste inmoral, el negarte a ver una película o un video inapropiados o el salir de una fiesta en la que haya indicios de que los presentes piensan participar en actividades inapropiadas. Haz que tus valores resulten evidentes a los demás al tomar de forma tranquila las decisiones correctas apenas se presente la tentación. Una decisión



Toddy, un gigante de hombre, me despertó de repente. Estaba blandiendo un martillo delante de mi cara, y el aliento leapestaba a alcohol.

correcta tomada una vez y mantenida desde entonces te evitará muchos pesares. De esa manera, puedes emplear tus energías en mantener tu determinación de hacer siempre lo correcto, más que en luchar una y otra vez con el mismo desafío. Además, reducirás en gran medida la posibilidad de ser vencido por la tentación.

Crecí en un hogar donde mi padre no era miembro de la Iglesia y mi madre era menos activa. Todo eso cambió con el tiempo y ambos dedicaron gran parte de su vida a ser obreros del templo. Pero con estos antecedentes, yo no sabía mucho sobre la Iglesia, aunque creía que sí. Cuando estaba a punto de graduarme en la universidad, el Señor envió un ángel a mi vida. Su nombre era Jeanene Watkins, una muchacha hermosa. Me llevó bastante tiempo salir con ella porque muchos otros reconocieron también sus maravillosas cualidades. Cuando comenzamos a salir juntos, descubrí que ella representaba todo lo que había soñado y me enamoré por completo; sabía que ella también sentía algo por mí. Una noche, cuando estábamos hablando sobre el futuro, ella mencionó con cuidado un importante comentario, y dijo: “Cuando me case, lo haré con un ex misionero y en el templo”. No recuerdo nada más de sus palabras. Yo no había pensado mucho en servir en una misión y no entendía casi nada sobre el matrimonio en el templo. Me fui a casa y no pude pensar en nada más; pasé toda la noche en vela y al día siguiente no fui capaz de hacer nada en la universidad. Poco después me encontré en el despacho del obispo tras haber orado en cuanto a la importancia de una misión. Tanto Jeanene como yo fuimos misioneros y, al regresar, nos sellamos en el templo. Más tarde llegué a darme cuenta de que si yo no hubiera tomado la decisión correcta, ella me habría dejado. Su valentía a la hora de ser fiel a su sueño de un casamiento en el templo con un ex misionero, a pesar de su amor por mí, ha tenido una enorme influencia en nuestra vida. Nunca podré estarle lo bastante agradecido por no haber comprometido sus sueños rectos.

Tus decisiones son como los cambios de vía de un ferrocarril, pues determinan adónde irás a parar en la vida. La más grande felicidad, el más grande crecimiento personal y la vida más productiva se logra cuando se toman, de forma constante, decisiones rectas. Si tomas decisiones equivocadas, tal vez llegues a un destino

completamente diferente del que querías. Es verdad que existe un proceso de arrepentimiento para regresar, pero con frecuencia es doloroso y a veces deja cicatrices físicas permanentes que no pueden curarse como puede hacerlo el espíritu.

Por un tiempo trabajé para el personal inmediato de un hombre muy trabajador, exigente y mal interpretado, que llegó a ser el padre de la marina nuclear que proporcionó gran protección a los Estados Unidos durante una época crítica en las condiciones del mundo. Su nombre era Hyman Rickover. Tengo un gran respeto por él. Tras once años en ese servicio, recibí un llamamiento de la Primera Presidencia para presidir una misión, y sabía que tenía que decírselo de inmediato al almirante Rickover. Mientras le explicaba en cuanto al llamamiento y que significaba que tendría que dejar mi empleo, él se puso bastante enfadado y dijo algunas cosas poco decorosas, rompió unas bandejas de documentos que había sobre su escritorio y en los comentarios posteriores dejó bien claro dos puntos: “Scott, lo que usted está haciendo en este programa de defensa es tan vital que hará falta un año para reemplazarle, así que no puede irse. Segundo, si decide irse, usted es un traidor a su país”.

Yo le contesté: “Puedo entrenar a mi sustituto en los dos meses restantes y no habrá riesgo alguno para el país”.

Hablamos de más cosas y, finalmente, dijo: “Nunca le volveré a hablar. No quiero volverle a ver. Está usted acabado, y no sólo aquí. Jamás piense en volver a trabajar en el campo de la energía nuclear”.

Yo le respondí: “Almirante, usted puede impedir que trabaje en la oficina, pero a menos que me lo impida, voy a pasar mi asignación a otra persona”.

Él me preguntó: “¿Cómo se llama el hombre que le reclama?”

“Presidente David O. McKay”, contesté.

Y él añadió: “Si ésta es la forma de actuar de los mormones, no quiero que ninguno de ellos trabaje para mí”.

Yo sabía que él intentaría llamar al presidente McKay (1873–1970), quien estaba enfermo, y que la conversación no beneficiaría a ninguno. También sabía que en la zona de Idaho Falls había muchos miembros de la Iglesia cuyas familias dependían de su trabajo en nuestro

programa nuclear. Yo no quería causarles ningún daño, pero también sabía que había sido llamado por el Señor. No sabía qué hacer, pero entonces comenzó a pasar por mi mente la letra del himno que hemos cantado esta noche: “Haz tú lo justo por más que te cueste” (*Himnos*, Nº 154). Aunque en mi vida no me había puesto en contacto con una Autoridad General, había sido entrevistado por el élder Harold B. Lee (1899–1973), del Quórum de los Doce Apóstoles, por lo que tuve la impresión de llamarle. Le expliqué que el almirante intentaría llamar al presidente McKay y que haría algunos comentarios negativos, pero le aseguré que todo estaba en orden y que yo podía aceptar el llamamiento. Mientras eso ocurría, el corazón me seguía diciendo: “¿Va a salir todo bien o algún inocente que dependa de nuestro programa para vivir resultará perjudicado?”. La canción volvió a mi mente: “Haz tú lo justo por más que te cueste”. Fiel a su palabra, el almirante dejó de hablarme. Cuando había que tomar decisiones críticas, enviaba a un mensajero o me lo comunicaba a través de una tercera persona, mas logramos realizar el cambio.

En mi último día en la oficina, solicité una cita con él y su secretaria se quedó boquiabierta. Entré con un ejemplar del Libro de Mormón en la mano. Él me miró y dijo: “Siéntese, Scott. ¿Qué le pasa? He intentado por todos los medios posibles de obligarle a cambiar. ¿Qué le pasa?”.

Siguió una conversación bastante interesante y tranquila en la que esta vez prestó más atención. Dijo que iba a leer el Libro de Mormón y entonces ocurrió algo que jamás pensé que podría pasar, cuando añadió: “Cuando vuelva de la misión, quiero que me llame. Habrá un empleo para usted”.

Tu tendrás que hacer frente a dificultades y tomar decisiones difíciles a lo largo de la vida. Ten desde *ahora* la determinación de hacer siempre lo justo por más que te cueste, pues suceda lo que suceda, siempre será para

tu beneficio. Aprenderás que a largo plazo es mucho más fácil defender lo justo y hacerlo, aunque resulte difícil, desde un principio. Una vez que tomes esa determinación, el continuar por esa senda no es tan duro. La persona que no obre de forma recta y que justifique su alejamiento de los verdaderos valores, cualquiera que sea la razón, descubrirá que están sembradas las simientes que harán crecer los problemas más adelante, problemas que serán mucho más difíciles de vencer que si desde un principio ella hubiera adoptado la postura correcta.

Haz lo justo aunque te parezca que vas a ser el único en hacerlo, que vayas a perder amigos o que se te vaya a criticar. Descubrirás que al hacer lo justo, tras un período de prueba, aparecerán los mejores amigos y podrás apoyarte mutuamente en tu determinación de ser obediente a todos los mandamientos del Señor. Nunca jamás, en ningún momento, he sentido pesar por haber defendido lo que es justo, aun frente a una dura crítica. Al aprender esa misma verdad, descubrirás que si adoptas una postura firme en favor de lo que es justo, si estableces valores personales y haces convenio de observarlos, cuando vengan las tentaciones y actúes de

acuerdo con tus valores, te verás fortalecido y recibirás fuerzas más allá de tu propia capacidad si hay necesidad de ello. La dificultad aparece cuando entras en batalla con la tentación sin un plan determinado. Eso es lo que desea Satanás, pues para entonces estarás listo para ser derrotado.

Ahora deseo tratar asuntos sensibles de los que es más fácil hablar frente a frente, por lo tanto, trataré de imaginarte en mi mente lo mejor que pueda, como una persona que desea saber cómo hacer para que las esperanzas y los sueños se hagan realidad. Lo intentaré, cerraré todo y nos aislaremos de todos con el fin de hablar en privado. Tal vez desees hacer lo mismo.

En esta época de la vida, es sumamente importante



Durante mi último día en la oficina, solicité una cita con el almirante Rickover. Entré con un ejemplar del Libro de Mormón en la mano.

que tus pensamientos y tus actos sean limpios y puros para que el Espíritu Santo pueda guiarte. Satanás tiene la determinación de vencerte en esta época crítica de tu vida, no con una gran cantidad de tentaciones serias que se presentan de repente, sino colocando de forma cuidadosa y sutil infracciones aparentemente sin importancia que van en contra de tus valores establecidos hace mucho tiempo. Él desea utilizar esas tentaciones para alejarte astutamente del camino de la rectitud. Satanás sabe que mientras te guíe el Espíritu Santo, puedes hacerle frente. Satanás no tiene poder alguno sobre la persona recta. El Señor ha hecho posible que resistas las tentaciones del diablo. Si eres obediente, recibirás inspiración para saber qué hacer y tendrás la capacidad de hacerlo.

Para que quedes sobre aviso, intentaré demostrarte cómo obra Satanás. Hagamos de cuenta que a tu derecha se encuentran todas las cosas buenas que se pueden hacer en la vida. Cuanto más a la derecha, mejores son esas cosas. A la izquierda se encuentran todas las cosas malas que se pueden hacer; y cuanto más a la izquierda, peores son esas cosas. En el medio es difícil discernir dónde algo es un poco bueno o un poco malo. Aquí es donde Satanás trabaja con la gente buena. Ésa es una zona intermedia en la que no puedes discernir con claridad aquello que es bueno y aquello que es malo. Es muy fácil estar confusos en ese lugar. Vive bien dentro de la maravillosa zona buena que el Señor ha definido y no tendrás problema alguno con la tentación. Si no estás seguro de si es apropiado ver, escuchar, pensar o hacer algo, *no lo hagas*, pues podrías acercarte demasiado a una de las trampas de Satanás.

Veamos cómo trabaja Satanás. Un ex misionero recto conoce a una joven pura y encantadora. Ambos están en una edad en la que pueden considerar seriamente el matrimonio. Comienzan a salir. Él desarrolla sentimientos hermosos y profundos de amor por ella y ella por él. Ninguno tiene la intención de hacer nada malo. Han decidido no cruzar los límites hacia el territorio de Satanás. Cuando él está con ella, quiere expresarle sus sentimientos y, de algún modo, pasado un tiempo, el tomarla de la mano no basta para comunicarle lo que siente. Cada vez que están juntos, hacen lo que hicieron en la ocasión anterior y un poco más para expresar sus

sentimientos físicamente. Se acercan más y más a los límites, pero tienen la determinación de no cruzarlos. Un día, Satanás planta las semillas de la racionalización en la mente de ambos; con ello quiero dar a entender que él les tienta a creer que algo que es realmente malo se puede cambiar o justificar para tornarse aceptable a causa de las circunstancias especiales de ellos. La racionalización es uno de los instrumentos más eficaces del diablo. Él planta estos pensamientos: “Realmente se aman el uno al otro; planean sellarse en el templo. Ambos son dignos y serán fieles el uno al otro. Ustedes son una excepción y todavía no han llegado al límite”. El límite ha quedado más a la izquierda. Continúan con sus expresiones físicas. Están muy enamorados y cada vez son un poco más íntimos. Entonces surgen unas emociones fuertes y poderosas, pero están seguros de poder controlarlas; se van a sellar en el templo. Entonces las emociones se convierten en irresistibles y cometen actos que habían decidido jamás realizar fuera del matrimonio. Las vidas de ambos se complican de forma terrible, trágica e innecesaria.

Por favor, reconoce que no puedes cruzar ni siquiera apenas los límites sin correr el gran riesgo de resbalar y ser llevado a lugares a los que jamás tenías la intención de ir, o pasar por experiencias que nunca tuviste el deseo de experimentar. Así es cómo trabaja Satanás. Él sabe que las poderosas emociones de la transgresión sexual crean adicción. Una conduce a otra y así sucesivamente. Surgen los apetitos y se experimentan emociones poderosas hasta que el transgresor pierde toda perspectiva de la realidad y cae en un pecado cada vez más profundo, sin reconocer lo lejos que él o ella ha ido ni con qué rapidez él o ella ha caído prisionero. Tú has visto cómo otras personas comienzan con la experimentación para luego acercarse más y más al pecado, aparentemente sin reconocer lo lejos que han caído.

¿Cómo pueden dos personas enamoradas evitar cruzar los límites y caer en la tentación? En primer lugar, definamos lo que es el amor. Amar a alguien en rectitud es proteger, elevar y mantener puro y sin mancha a esa persona, y sacrificarse por el beneficio de ella. Amar es reservar experiencias íntimas y sagradas para la santidad del matrimonio. Allí, cuando se usan de forma apropiada, acercan a los cónyuges y los fortalecen ante las crecientes responsabilidades de la paternidad; esas experiencias

resultan en la formación de cuerpos físicos para los hijos espirituales que nuestro Padre Celestial confía a una madre y a un padre. En este ambiente sagrado, la apropiada expresión íntima es algo hermoso y con propósito.

Los agentes de Satanás hablan de amor, pero en realidad es lujuria. Se trata del aumento de la gratificación de los apetitos sexuales personales a costa de la otra

medio de impresiones sagradas. Decide entonces lo que harás y lo que no harás para expresar tus sentimientos; el Espíritu te guiará. Una vez hecho esto, no te apartes de esas decisiones, no importa cuán correcta pueda parecerse la tentación cuando ésta llegue. No des el primer paso a pesar de lo inocente que éste pueda parecer. La realización de tus sueños depende de la determinación que



Rodéate de buenos amigos al estar en los lugares correctos y al hacer lo correcto. Rodéate de amigos que te recuerden las metas dignas.

persona, lo cual conduce a una seria violación de los mandamientos de Dios. ¿Por qué Satanás se concentra tanto en la transgresión sexual? Porque él sabe que la inmoralidad se alimenta de sí misma y, al mismo tiempo, nubla la sensibilidad espiritual y neutraliza la voluntad de resistirse. Nunca debe haber lugar en tu vida para la clase de amor que fomenta Satanás. Si hay estos elementos en una relación, líbrate de ellos ahora mismo.

Ahora paso a darte algunas sugerencias específicas que te servirán de ayuda para no cruzar los límites:

- Elige hacer lo justo de forma voluntaria. Sólo esa clase de obediencia trae las plenas bendiciones que proceden de obedecer los mandamientos de Dios.

- Establece firmemente valores personales. Elige momentos de profunda reflexión espiritual, en los que no sientas presión y puedas confirmar tus decisiones por

tengas de jamás traicionar tus valores.

- Reconoce que la frontera entre lo bueno y lo malo jamás cambia, pero que tu puedes verte tentado a cambiar la percepción que tienes de dicha frontera mediante la racionalización. Con ello, me refiero a intentar justificar algo que sospechas o sabes que está mal para que sea aceptable en tu caso “especial”.

- Rodéate de buenos amigos al estar en los lugares correctos y al hacer lo correcto. Ninguno de nosotros está siempre feliz. Cuando se está desanimado, es mucho más fácil cometer un error fatal. Con frecuencia, cuando te halles deprimido, un buen amigo te animará y te servirá para recordar tus metas dignas. Algunas personas están tan ansiosas por tener amigos y ser populares, que llegan a comprometer sus normas. No obtendrás buenos amigos de esa forma, sin embargo, sí podrías perder tus sueños dignos.

- Permanece cerca de la Iglesia, y así tendrás un recordatorio constante de tu determinación de hacer lo justo y te verás fortalecido por el ejemplo de otras personas.

■ Una regla segura para seguir antes del matrimonio es que, cuando estés solo o sola, nunca hagas algo que no harías en presencia de tus padres.

■ No te dejes engañar por lo que el mundo define como aceptable. El excitar las emociones de forma intencionada, emociones que están reservadas para propósitos sagrados dentro del convenio del matrimonio, es algo terriblemente equivocado. Testifico solemnemente que es una transgresión tocar las partes privadas y sagradas del cuerpo de otra persona, excepto cuando se hace dentro de los vínculos del matrimonio entre un hombre y una mujer. Satanás ha extendido la idea de que es permisible que las personas consientan en tener mucha intimidad sin llegar al acto final. Ésa es una mentira devastadora. Tal actividad es una violación de la ley de castidad y requiere el arrepentimiento. No sólo es sabio no ser inmoral, sino que se trata de un mandamiento fundamental de Dios que Él considera muy importante.

Tu cuerpo espiritual fue creado por nuestro Padre Celestial. Tu cuerpo físico ha sido hecho a Su imagen. Él puede conducirte a una felicidad mayor de la que ahora puedes imaginar. El objetivo de Él es el ayudarte a lograr tu mayor potencial de crecimiento, logro y felicidad mientras estés en la tierra. Su objetivo es tu felicidad eterna.

Existe otro personaje que es extremadamente talentoso, poderoso y brillante, pero diabólico, cuyo propósito es atarte para que seas su siervo. Uno de los instrumentos más poderosos que tiene para alejarte del curso de la felicidad es tentarte a experimentar con actos íntimos. La transgresión sexual se alimenta de sí misma, estimula emociones físicas poderosas que llegan a ser algo extremadamente adictivo y, al mismo tiempo, adormece la sensibilidad espiritual y neutraliza tu voluntad para resistirla. La inmoralidad es algo ajeno a tu naturaleza. Sabiendo esto, Satanás te tentará para que comiences con pequeñas dosis adictivas, más que tentarte a pasar con un solo paso de una vida pura y limpia a la seria transgresión inmoral.

Nefi te dio una forma poderosa de vencer con éxito la tentación cuando dijo: “Quienes escucharan la palabra de Dios y se aferraran a ella, no perecerían jamás; ni los vencerían las tentaciones ni los ardientes dardos del adversario para cegarlos y llevarlos hasta la destrucción” (1 Nefi 15:24).

Si alguien de los que lea este mensaje ha transgredido seriamente, con todo el amor de mi corazón le pido que decida arrepentirse *ahora*. No está bien violar los mandamientos del Señor y es trágico no hacer nada al respecto. El pecado es como un cáncer en el cuerpo: nunca se cura a sí mismo. Irá empeorando progresivamente a menos que se cure mediante el arrepentimiento. Tú puedes ser completamente sanado, renovado, purificado y limpio por completo mediante el milagro del arrepentimiento. Si has transgredido, ten a bien ver a tu obispo *ahora* para que esos dignos sueños puedan hacerse realidad.

Satanás susurra a los que cometen un error serio: “Tu vida está arruinada. No hay manera de volver. Harías bien en continuar en el camino en que te encuentras”. Eso es mentira. El Salvador dio Su vida para que aun las transgresiones más serias pudieran ser vencidas y las personas pudiesen ser renovadas, limpias y puras mediante el arrepentimiento y la obediencia a los mandamientos del Señor. Creer de otro modo negaría la eficacia de la Expiación de nuestro Salvador.

En resumen, tu felicidad de ahora, a través de esta vida y en la eternidad depende de que tomes decisiones correctas y te aferres a ellas. Algunas personas toman decisiones basadas únicamente en su propia experiencia personal y tienen muy poca confianza en otras cosas. Otros las toman ciegamente, haciendo simplemente lo que hacen sus amigos. Y otros eligen aquello que creen que les proporcionará más amigos y un mayor éxito. Algunos aguardan a que se presente algún problema para decidir entonces qué hacer. Cada una de esas alternativas puede ser desastrosa.

Con todo el amor de mi corazón, te pido que decidas obedecer las normas del Señor. Por favor, vive de tal forma que el Espíritu Santo pueda inspirarte constantemente a hacer lo que es justo. Testifico que como consecuencia de ello, tus dignos sueños o algo incluso mejor será tuyo. Nuestro Padre Celestial y Su Hijo amado te aman. Ellos desean tu felicidad aún mucho más de lo que puedas llegar a imaginar, y te ayudarán a lograrla en la medida en que hagas todo lo que puedas por obedecer Sus mandamientos. Testifico que Ellos te aman y te ayudarán, en el nombre de Jesucristo. Amén. □

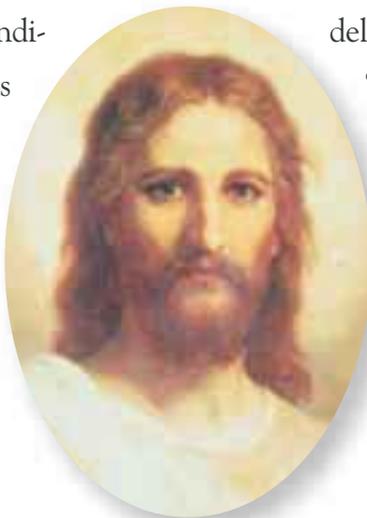


“Por más que te cueste”

Somos bendecidos al vivir en un mundo gobernado por la ley, pues sabemos que si hacemos ciertos actos, siempre obtendremos resultados específicos como consecuencia de ellos, siempre. Por ejemplo, podemos poner confiadamente un pie delante del otro porque sabemos que la ley de la gravedad nos mantendrá firmemente seguros a la tierra. ☞ Tal y como ocurre en el mundo físico, así es también en el espiritual. “Hay una ley”, enseñó el profeta José Smith, “...sobre la cual todas las bendiciones se basan; y cuando recibimos una bendición de Dios, es porque se obedece aquella ley sobre la cual se basa” (D. y C. 130:20–28). Por este motivo, nunca debemos tener miedo de hacer lo que nuestro Padre

Celestial requiera de nosotros. Tal y como ilustran los siguientes relatos, bien sea que busquemos Su verdad, que sacrifiquemos las posesiones del mundo o que confiemos en Su cuidado, sabemos que nuestra fe siempre se verá recompensada, siempre. Puede que no veamos los resultados de antemano, pero podemos confiar en el beneficio que nos reportarán. ☞ “Tendrás que hacer frente a dificultades y tomar decisiones difíciles a lo largo de la vida”, nos dice el élder Richard G. Scott,

del Quórum de los Doce Apóstoles. “Ten desde *ahora* la determinación de hacer siempre lo justo por más que te cueste, pues suceda lo que suceda, siempre será para tu beneficio” (“Haz tú lo justo”, *Liahona*, marzo de 2001, pág. 14).



Trampa de arena

por Gary M. Johnson

Hace muchos años, un sábado por la mañana, mis hermanos, mis hermanas y yo corríamos de aquí para allá por toda la casa haciendo nuestras tareas bien temprano. Estábamos animados porque papá había prometido llevar a la familia de paseo en la camioneta usada que había comprado recientemente. Nosotros queríamos un coche más nuevo, pero él dijo que sería demasiado caro. Además, añadió, la camioneta era más pesada, por lo que sería más seguro en caso de

accidente. Ése era un factor importante para mamá, quien hacía poco había tenido un terrible choque frontal y casi había muerto.

Una vez que hubimos terminado de prepararlo todo, nos subimos al vehículo —mamá, papá y siete hijos, entre ellos un bebé—. Dado que salíamos a dar un paseo corto el sábado por la tarde, no preparamos nada de comer ni de beber.

Llegamos a la autopista y nos dirigimos hacia el norte. Hacía

calor y no teníamos aire acondicionado. A nuestro alrededor se encontraba el inhóspito y amplio desierto con algunas plantas desperdigadas y, de vez en cuando, afloramientos de rocas o un poste telefónico, y las pequeñas cadenas montañosas en el horizonte. A pesar del calor y de lo estéril del paisaje, estábamos contentos por

A medida que el avión se alejaba y se apagaba el sonido de su motor, sabíamos que estábamos solos.

salir juntos de excursión familiar.

Sin embargo, ese espíritu de alegría se vio mermado por un gemido de mi madre. El recuerdo de su accidente todavía estaba fresco y la vista de los coches que venían de frente le asustaba de modo terrible. Para la tranquilidad de ella, papá decidió salir de la autopista. “Allá vamos”, dijo con una voz jubilosa mientras giraba hacia un camino de tierra que corría paralelo a una enorme hilera de torres de alta tensión. La camioneta dejaba una nube de polvo a nuestras espaldas mientras se deslizaba por el viejo camino, algo que para mi mente de trece años era una gran diversión.

Como disfrutábamos del paseo, ninguno de los niños se dio cuenta de la mirada preocupada de papá, pero mi madre sabía que algo iba mal. “¿Qué pasa, Anthony?”, preguntó.

“Bueno”, respondió él, “puede que no sea nada, pero esa arena de ahí parece traicionera. Será mejor que demos la vuelta”. Se dirigió hacia un descubierto en lo alto de una pequeña colina y dio media vuelta con el coche.

Empezamos a descender por la pequeña inclinación para dirigirnos al siguiente pequeño promontorio, cuando todo ocurrió. Nuestro vehículo se hundió en la blanda arena. Varios de nosotros salimos y empujamos con todas nuestras fuerzas, mas no pudimos hacerlo avanzar, aunque nos las arreglamos para hacerlo retroceder hasta una zona más firme para que papá pudiera

acelerar antes de llegar de nuevo a la zona arenosa e intentar atravesarla. Sin embargo, los repetidos intentos por lograrlo fracasaron, especialmente porque tenía que ser cuidadoso de no retroceder demasiado hasta otra zona arenosa. Cada intento hacía avanzar un poco al automóvil, para luego hundirse aún más en la fina arena.

Los niños pequeños comenzaron a llorar. “Mamá, tenemos sed”, decían. A medida que el sol del atardecer iba haciendo mella, podíamos ver las ondas de calor acercándose a nosotros a lo largo de la arena, distorsionando la visión de las montañas en el horizonte.

Entonces oímos en la distancia un débil sonido que se acercaba a nosotros. Era el sonido de una avioneta que se iba haciendo cada vez más grande a medida que se aproximaba. “¡Estamos salvados!”, grité mientras veía la avioneta. “¡Hagámosle señales para que descienda!”, lo cual hicimos de modo frenético. Se trataba del avión que inspeccionaba las líneas eléctricas y el piloto estaba volando tan bajo que podíamos verle reclinado sobre la ventana. Con un vigoroso movimiento de las alas, nos devolvió lo que él creía ser un saludo. A medida que el avión se alejaba y se apagaba el sonido de su motor, sabíamos que estábamos solos.

La situación se estaba convirtiendo en desesperada. No teníamos comida ni agua. Mi madre estaba luchando con un bebé histérico, las cuatro niñas estaban llorando y hasta mi hermano y yo comenzamos a

dudar de nuestras probabilidades de regresar a casa sanos y salvos.

Papá nos reunió a todos y dijo: “Sólo nos queda una cosa por hacer. Pidamos ayuda a nuestro Padre Celestial”. Todos nos arrodillamos en la ardiente arena y reclinamos la cabeza mientras papá imploraba a Dios en favor de toda la familia. Le explicó nuestra situación al Señor con detalle, incluso todas las cosas que habíamos hecho para vernos libres, y entonces le pidió ayuda.

Tras la oración nos pusimos de pie y papá dijo: “Intentémoslo una vez más”. Hizo que todos saliésemos del vehículo mientras él retrocedía para volver a intentarlo. El motor rugió mientras papá aceleraba lo máximo que podía. La camioneta llegó hasta la arena, pero en esta ocasión continuó como si estuviera flotando. Papá manejó hasta lo alto de la siguiente colina y se detuvo sobre tierra firme y rocosa. Todos gritamos de alegría y corrimos hacia la camioneta.

Cuando llegamos, papá estaba sentado al volante, temblando y sollozando, algo que nunca antes le había visto hacer. Cuando le preguntamos qué le pasaba, miró hacia arriba y dijo que le parecía como si la camioneta hubiese sido llevada en andas por encima de la arena gracias a un poder invisible.

Regresamos a casa con calma mientras los colores anaranjados del ocaso brillaban en el cielo del oeste. Nadie dijo una palabra, para no interrumpir el sentimiento reverente que reinaba en nuestra camioneta.

Mientras reconozco que las respuestas a las oraciones vienen de diversas formas y no siempre son tan espectaculares, me siento agradecido a mi Padre Celestial por las bendiciones de aquel día.

Gary M. Johnson es miembro del Barrio Needles, Estaca Lake Havasu City, Arizona.

En la palma de Su mano

por Emma Ernestina Sánchez Sánchez

Los primeros años de nuestro matrimonio parecieron casi perfectos. Tras nuestro sellamiento en el Templo de la Ciudad de México D. F., México, ambos nos graduamos de la universidad y nació nuestra

Dios bendijo nuestro pequeño huerto, el cual produjo comida en abundancia.

primera hija. Mi esposo tenía un buen empleo y fue llamado a servir como obispo de nuestro barrio. Luego nos mudamos a Jalisco, una parte de México en la que habían vivido mis abuelos. Siempre habíamos soñado con criar a nuestros hijos en un lugar tranquilo y Jalisco cumplía con nuestras expectativas. Sin embargo, nuestro modo de vida iba a cambiar pronto de forma dramática.

Nuestra segunda hija nació en Jalisco, aunque, desgraciadamente, yo padecí graves complicaciones tras su nacimiento. Pudimos hacer frente

a los gastos gracias a nuestros ahorros, pero luego, dos semanas más tarde, mi esposo perdió su empleo. Sin ningún tipo de ingreso, tuvimos que mudarnos de nuestra casa, mientras las cuentas de las tarjetas de crédito, los pagos del coche y del alquiler nos estaban ahogando.

Finalmente, mi esposo comenzó a trabajar por las noches como taxista. Con frecuencia sus gastos excedían su salario, pero ese trabajo por lo



menos nos permitía poner algo de comer sobre la mesa. Entonces se descompuso el coche y aun esa pequeña fuente de ingresos desapareció. Vendimos o empeñamos muchas de nuestras posesiones. Al mismo tiempo, México pasaba por una seria devaluación de su moneda, lo cual contribuyó enormemente a nuestra desesperación financiera.

Mi esposo estaba agotado tanto física como emocionalmente, por lo que obtuve un empleo como maestra en una escuela primaria bilingüe. El trabajo era duro, el salario pequeño, y yo tenía que dejar a mis hijitas al cuidado de un miembro de la Iglesia. Para ahorrar dinero, nos mudamos a un lugar más barato en un barrio más pobre de la ciudad.

Mientras luchaba por ir a trabajar, cuidar de la familia, mantener la casa y participar en la Iglesia, me deprimí bastante, y una noche terrible estaba tan desalentada que tuvieron que llevarme al hospital. Tras darme un sedante, el médico me dijo: “Se está usted ahogando en sus propios problemas. Eso es para los cobardes, pero yo no creo que usted sea cobarde. Piense en ello”.

Sus palabras resonaron en la mente y cerré los ojos, buscando algo que me diera valor. Repasé mi vida. *Sí, todas nuestras posesiones materiales se han ido, me dije, pero aún estoy viva, tengo un esposo maravilloso y dos hijas preciosas.* Entonces recordé que no había nacido para acumular bienes ni vivir con tranquilidad. Había venido para servir a mi familia

y a los demás, y edificar el reino de Dios.

Cuando regresé a casa, oré como no lo había hecho jamás. Le supliqué a mi Padre Celestial que me diera fuerzas. Hablé con mi obispo y él me dijo: “El Señor retirará del camino aquello que le está haciendo daño”. Al día siguiente supe que me habían despedido de mi trabajo sin explicación alguna, y ese mismo día descubrí que me habían concedido una beca para proseguir mis estudios; el poder pasar tiempo enseñando a mis pequeñas fue una gran ayuda para que sanara mi espíritu.

Una mañana sonó el teléfono, el que había estado descompuesto desde hace meses, con las noticias de que mi esposo había recibido un empleo como maestro; de inmediato, el teléfono otra vez dejó de funcionar ¡Mi esposo tenía trabajo!

Los principios del programa de bienestar y de la autosuficiencia lograron un lugar de importancia en nuestra casa con más fuerza que nunca. Aprendí a trabajar el trigo y la soja para almacenarlos. Planté maíz cerca de la acera y luego obtuve permiso para plantar un huerto en un terreno propiedad de unos amigos. Dios bendijo nuestro pequeño huerto, el cual produjo comida en abundancia, incluso ciertas especies de calabaza y alfalfa.

El trabajo duro y la comida que pude almacenar calmaron mis temores y me llenaron de esperanza. Conforme iba cambiando de actitud, pude ver la mano del Señor en nuestra vida. Fuimos bendecidos con

buena salud; ninguno de nosotros llegó a tener siquiera un resfriado. Jamás, ni siquiera en los momentos más difíciles, dejamos de invitar a comer a los misioneros. Las niñas siempre tuvieron comida y recibimos abundantes invitaciones para comer con nuestros amigos. Un día pude comprar otra bombona (garrafa) de butano para la cocina y de inmediato se acabó el contenido de la bombona anterior. Por lo general una bombona dura seis semanas, pero ésta había durado meses.

Aprendimos algunas lecciones importantes gracias a nuestras pruebas, como el valorar el consejo de los líderes; recibir; que es bueno servir, pero que también es importante dejar que otros le sirvan a uno. Tanto mi esposo como yo obtuvimos capacitación laboral adicional sin tener que pagar por ella. Mis amados suegros siempre eran conscientes de nuestras necesidades y descubrí una gran amiga en mi suegra.

Nuestro matrimonio creció y se fortaleció. Una noche mi esposo me abrazó y me dijo: “No importa si nos echan a la calle. Si estás a mi lado, tendré el valor de comenzar de nuevo”.

Puede que lo más importante sea que llegamos a ver las cosas desde un punto de vista eterno y llegamos a entender que tanto en los buenos como en los malos momentos, Dios nos acoge en la palma de Su mano.

Emma Ernestina Sánchez Sánchez es miembro del Barrio Las Águilas, Estaca Moctezuma, Guadalajara, México.



Cómo entregué mi imagen tallada

por Manuel J. Rosario

Yo tenía una moto Harley-Davidson del año 1978 en la que había invertido una enorme cantidad de dinero. Estaba muy orgulloso de ella; lo era todo para mí. Cada domingo me unía a un grupo de amigos en Patillas, Puerto Rico, e íbamos en nuestras motos por toda la isla, olvidándonos de todos los problemas, de nuestras familias, de Dios y de todo por un breve período de placer en aquellas motos. En resumen, mi motocicleta era mi ídolo.

Todo eso cambió cuando un antiguo compañero de clases, Jaime Rivera Gómez, me dio a conocer la Iglesia. Estaré eternamente agradecido a Jaime y a los misioneros por sus enseñanzas, paciencia y amor verdadero. Mi esposa y yo nos bautizamos el 31 de marzo de 1996.

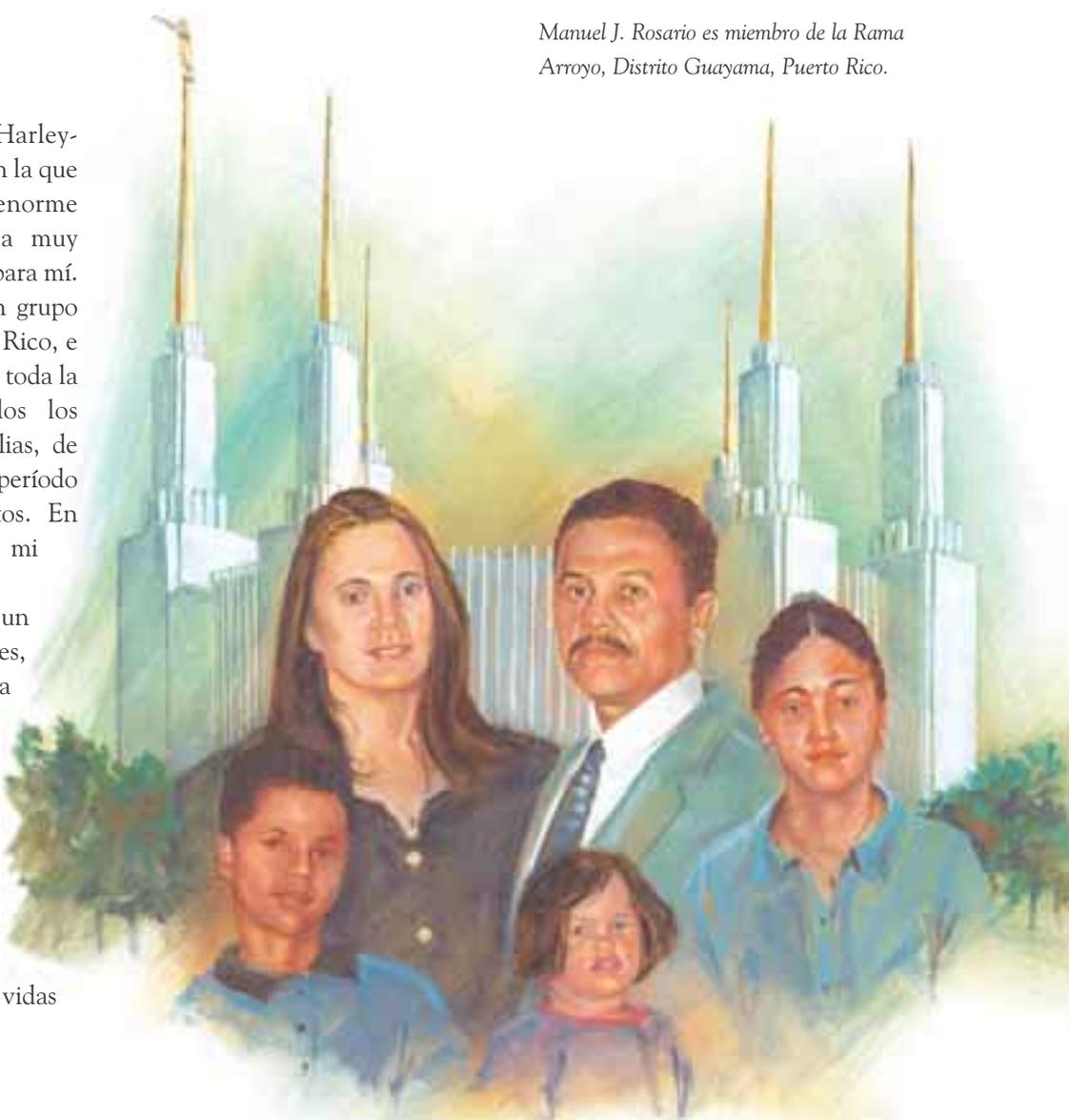
El encontrar el Evangelio de Jesucristo cambió nuestras vidas

por completo. Vendí la motocicleta de inmediato por mucho menos dinero del que había invertido en ella, pero el sacrificio valió la pena. Al cambiar mi vida, nuestro Padre Celestial, el único Dios verdadero, derramó Sus bendiciones sobre mí. Ahora soy feliz; mi hogar es feliz. Amo a mi esposa y a mis hijos. Celebramos la noche de hogar, oramos y servimos al Señor como familia.

Tres meses después de unírnos a la Iglesia, viajamos al Templo de Washington D.C. y nos bautizamos por algunos de nuestros antepasados. Realizamos nuestra segunda visita al templo en julio de 1997, donde recibimos nuestras investiduras y efectuamos ordenanzas sagradas por nuestros seres queridos.

Sé que Dios me ama y me esfuerzo cada día por llegar a ser más como Él. □

Manuel J. Rosario es miembro de la Rama Arroyo, Distrito Guayama, Puerto Rico.



S É ÚTIL



**Debes estar dispuesto a ayudar y a servir.
Tus dones y talentos son necesarios.**

(Véase D. y C. 46:11-26.)

“PARA QUE YO OS SANE”

El presidente Boyd K. Packer, Presidente en Funciones del Quórum de los Doce Apóstoles, nos asegura: “El Evangelio nos enseña que por medio del arrepentimiento se logra el alivio del tormento y la culpa. Con excepción de unos pocos que han optado por la vía de la perdición... no existe un hábito, una adicción, una rebelión, una transgresión, ni una ofensa en los cuales no pueda cumplirse la promesa de un perdón completo” (“La luminosa mañana del perdón”, *Liahona*, enero de 1996, pág. 21).

EL PECADO NOS ALEJA DE DIOS

El pecado del que no nos arrepentimos nos aleja de nuestro amoroso Padre Celestial, dejándonos con un sentimiento de culpa y vergüenza. Al igual que el dolor físico, esta “tristeza que es según Dios” (2 Corintios 7:10) nos indica que algo va mal, que necesitamos apartarnos de aquello que esté causando el dolor y buscar la ayuda curativa de la expiación del Salvador.

El presidente Packer explica: “De joven, el profeta Alma pasó por una época de remordimiento similar: ‘...me martirizaba’, dijo, ‘un tormento eterno’, y tenía el ‘alma... atribulada en sumo grado’ (Alma 36:12; cursiva agregada).

“Incluso llegó a pensar: ‘¡Oh si fuera desterrado... y aniquilado en cuerpo y alma...!’ (Alma 36:15; cursiva agregada.)

“Pero su mente se concentró en un pensamiento, y al reflexionar

sobre la idea y ponerla en práctica, amaneció la mañana del perdón...”

“La reflexión que rescató a Alma, cuando él la puso en práctica, fue la siguiente: Restaurar lo que no se puede restaurar, curar las heridas incurables, reparar lo que se ha quebrado y no tiene arreglo, es el propósito principal de la expiación de Cristo” (*Liahona*, enero de 1996, págs. 21–22).

“ÉL ACEPTÓ NUESTRO ARREPENTIMIENTO”

Un líder del sacerdocio quedó impresionado por el “fulgor del Evangelio” que vio en una hermana a la que estaba entrevistando. Cuando le preguntó cuál era el secreto de su éxito, ella respondió simplemente y con los ojos humedecidos: “El arrepentimiento”.

Le explicó que se había casado joven, estando embarazada. La tristeza por su pecado llevó a la confesión ante el Señor y los líderes del sacerdocio, y al compromiso de ser obediente a los mandamientos del Señor.

“Fue duro y ciertamente no se lo recomiendo a nadie”, explicó. “Pero nuestro Padre Celestial nos bendijo para que de lo malo saliera algo bueno. Cuanto más luchábamos por ser fieles, más fuertes nos hacía Él; y cuanto más fuertes nos hacía, tanto más fácil era ser fiel”. Esa mujer, su esposo y su bebé terminaron por ir al templo y fueron sellados como una familia eterna.

Esa hermana y su esposo hallaron perdón y paz en el toque del maestro. “Es maravilloso pensar en lo feliz que somos como familia”, dijo. “El Señor podría habernos hecho a un lado, pero aceptó nuestro arrepentimiento y... nos ayudó a hacer algo maravilloso de nuestra vida” (tomado de Joseph Walker, “Singing the Song of Redeeming Love”, *Ensign*, marzo de 1993, pág. 60).

Jeremías se lamentó una vez diciendo: “¿No hay bálsamo en Galaad? ¿No hay allí médico?” (Jeremías 8:22). Para los que están dispuestos a aceptarlo, sí hay bálsamo: el sorprendente don de la Expiación. Y el Médico suplica: “...¿no os volveréis ahora a mí, y os arrepentiréis de vuestros pecados, y os convertiréis para que yo os sane?” (3 Nefi 9:13). □



Un testamento de los últimos días sobre la veracidad de la Biblia

por Rex C. Reeve, hijo

Doctrina y Convenios corrobora la veracidad de la Biblia, restaura algunas de las muchas cosas claras y preciosas que se habían perdido, testifica que Jesucristo es el Hijo de Dios y da testimonio de que la salvación viene solamente por medio de Él.

Cuando la Biblia se escribió por primera vez, contenía las verdades claras y preciosas del Evangelio del Señor Jesucristo. Nefi vio que muchas de esas verdades claras y preciosas, así como los convenios del Señor, serían quitados de la Biblia (véase 1 Nefi 13:24–29). En esta dispensación, el profeta José Smith declaró: “Creemos que la Biblia es la palabra de Dios hasta donde esté traducida correctamente” (Artículos de Fe 1:8). Posteriormente escribió: “A juzgar por las varias revelaciones que se habían recibido, era aparente que se habían quitado de la Biblia muchos puntos importantes tocantes a la salvación del hombre, o se habían perdido antes de su compilación”¹.

Nefi vio que en los últimos días, como parte del plan de restauración del Señor, saldrían a la luz otros libros de Escrituras mediante el poder de Dios. El presidente Joseph Fielding Smith (1876–1972) explicó que esos libros incluyen el de Doctrina y Convenios². Esas otras Escrituras tendrían cuatro propósitos principales: corroborar la veracidad de la Biblia, restaurar algunas de las claras y preciosas verdades que se habían quitado de ella, testificar que Jesucristo es el Hijo del Padre Eterno

y dar testimonio de que la salvación sólo viene mediante Jesucristo (véase 1 Nefi 13:39–40). En 1835, doce hombres llamados a ser Apóstoles del Señor Jesucristo añadieron su testimonio a Doctrina y Convenios y declararon “que se dieron estos mandamientos por la inspiración de Dios, que son benéficos para todos los hombres y que ciertamente son verdaderos”. Doctrina y Convenios corrobora la veracidad de la Biblia y es “en cumplimiento de las palabras de todos los santos profetas desde el principio del mundo, y de conformidad con ellas”³. Las siguientes son unas pocas de las verdades doctrinales confirmadas por la revelación de los últimos días.

VERIFICACIÓN DE PROFETAS, ACONTECIMIENTOS Y PROFECÍAS BÍBLICAS

Doctrina y Convenios ayuda a establecer la veracidad de la Biblia al comprobar la existencia de muchos

Doctrina y Convenios confirma que Adán fue el primer hombre sobre la tierra en recibir el sacerdocio, el cual confirió a su posteridad justa.



profetas bíblicos, al testificar de la realidad de acontecimientos bíblicos y al confirmar el cumplimiento de un número de profecías bíblicas.

Profetas. En una época en la que se considera a muchos profetas bíblicos, en especial los del Antiguo Testamento, como personajes míticos, es gratificante tener un testimonio renovado de su existencia real y recibir información adicional sobre su ministerio. Doctrina y Convenios confirma que Adán fue el primer hombre sobre la tierra y el primero en recibir el sacerdocio (véase D. y C. 84:16–17). Él “obtuvo la primera presidencia”⁴ y continúa teniendo esa posición de gran importancia gracias a que posee las llaves de la salvación bajo el consejo y la dirección de Jesucristo (véase D. y C. 78:16).

El profeta José Smith dijo que había recibido instrucción de “la voz de Miguel, el arcángel” (D. y C. 128:21). En una ocasión futura, Adán, o sea, Miguel, regresará y presidirá en el gran concilio de Adán-on-di-Ahmán (véase D. y C. 116). Adán hará sonar la trompeta de la Segunda Venida y dirá: “¡Consumado es; consumado es! El Cordero de Dios ha vencido” (D. y C. 88:106). Él conducirá a las fuerzas de rectitud en la batalla final contra Satanás y sus seguidores al fin del Milenio (véase D. y C. 88:106–116). Finalmente, Adán ministrará a su posteridad recta en el orden patriarcal a lo largo de toda la eternidad⁵.

El profeta José Smith identificó a Noé como el ángel Gabriel y enseñó que Noé es el siguiente después de Adán en cuanto a autoridad en el sacerdocio⁶. Doctrina y Convenios enseña que Noé, a quien se le mandó construir un arca para preservar la vida humana y animal durante el Diluvio (véase Génesis 6–8), se encontraba entre los grandes del mundo de los espíritus (véase D. y C. 138:38,41). Fue ordenado al sacerdocio patriarcal cuando contaba diez años de edad (véase D. y C. 107:52). Noé se encontraba entre los que fueron redimidos por el Señor durante Su Resurrección (véase D. y C. 133:54–55) y, como ser resucitado, instruyó al profeta José Smith (véase D. y C. 128:21).

Debido a que Melquisedec, un gran profeta bíblico, es casi desconocido para el mundo, muchas personas están confusas en cuanto a su verdadera identidad (véase Génesis 14:18–20; Hebreos 5:6–10). El registro bíblico da la falsa impresión de que Melquisedec no tenía padres ni descendencia, y que no tenía principio ni fin de días (véase Hebreos 7:1–3).

Podemos volvernos al profeta José Smith y a Doctrina y Convenios en busca de revelaciones relacionadas con Melquisedec, uno de los antiguos sumos sacerdotes de Dios de quien se dice que “ninguno fue mayor que él” (Alma 13:19; véanse también los versículos 7–18). Melquisedec confirió el sacerdocio a Abraham y de él recibió los diezmos (véase D. y C. 84:14; Alma 13:15). Melquisedec fue un sumo sacerdote tan grande que recibió el honor de que mediante su nombre se identificara “*El Santo Sacerdocio según el Orden del Hijo de Dios*”, permitiendo de este modo que los hombres evitaran la demasiado frecuente repetición del nombre de la deidad (véase D. y C. 107:2–4). A los ojos de su pueblo, Melquisedec era un prototipo del Hijo de Dios: ambos portaban el título “Príncipe de Paz” y ambos eran herederos del reino del Padre⁷. Aprendemos también que era el sacerdocio, y no Melquisedec, el que era “sin principio de días ni fin de años” (D. y C. 84:17; véase también Traducción de José Smith, Génesis 14:28; Hebreos 7:3).

Los muchos otros profetas bíblicos descritos en Doctrina y Convenios son demasiado numerosos como para entrar en detalle, pero entre ellos se encuentran Set, hijo de Adán (véase D. y C. 107:42–43, 53), Enoc (véase D. y C. 45:11–14; 107:48–49), Moisés (véase D. y C. 84:25–27; 110:11), Elías el profeta (véase D. y C. 110:13–16), Juan el Bautista (véase D. y C. 13), y Pedro, Santiago y Juan (véase D. y C. 27:12). Leemos también que Abraham, Isaac y Jacob “han entrado en su exaltación... y se sientan sobre tronos, y no son ángeles sino dioses” (D. y C. 132:37).

Acontecimientos. Doctrina y Convenios testifica de la realidad de los acontecimientos sagrados registrados en la

Biblia, tales como la Creación del universo y la Caída de Adán y Eva. Confirma que Dios “creó al hombre, varón y hembra, según su propia imagen, y a su propia semejanza él los creó” (D. y C. 20:18). Afirma también que Adán y Eva sucumbieron a la tentación de Satanás y transgredieron el mandamiento de Dios, todo lo cual causó que fueran expulsados del Jardín de Edén (véase D. y C. 29:35–43). De este modo, la gente nace en un

Doctrina y Convenios testimonia de la realidad de los acontecimientos sagrados registrados en la Biblia, incluso la creación de la tierra por parte del Salvador, el hecho de que el Señor se llevó a Enoc y Sión, el Diluvio, la división del Mar Rojo, el sufrimiento de Cristo en Getsemaní y la resurrección de muchos Santos tras la resurrección del Salvador.

mundo caído y, al transgredir las leyes de Dios, llegan a ser sensuales, diabólicos y caídos (véase D. y C. 20:20). Doctrina y Convenios confirma que ángeles enseñaron el Evangelio de Jesucristo a Adán y Eva (véase D. y C. 29:42).

Otros eventos bíblicos confirmados por Doctrina y Convenios incluyen la creación de la tierra por parte del Salvador (véase D. y C. 14:9), el hecho de que el Señor se llevó a Enoc y a Sión (véase D. y C. 38:4; 45:11–14), el Diluvio (véase D. y C. 138:41), la división de la tierra tras el Diluvio (véase D. y C. 133:24), la división del Mar Rojo (véase D. y C. 8:3), la pérdida del Sacerdocio de Melquisedec (véase D. y C. 84:23–27), el sufrimiento de Cristo en Getsemaní (véase D. y C. 19:15–19), la resurrección de muchos Santos tras la resurrección del Salvador (véase D. y C. 133:54–55), y el toque de



trompeta en el monte Sinaí para anunciar la resurrección de los muertos en el momento de la Segunda Venida del Señor (véase D. y C. 29:13).

Profecías. Doctrina y Convenios testifica del esparcimiento y recogimiento literales de Israel. Se profetizó que la casa de Israel sería esparcida entre todas las naciones (véase D. y C. 45:19). En la actualidad “se exhorta a los restos esparcidos a que vuelvan al Señor” (D. y C. 113:10). El 3 de abril de 1836, Moisés se apareció en el Templo de Kirtland a José Smith y a Oliver Cowdery, y les entregó “las llaves del recogimiento de Israel de las cuatro partes de la tierra” (D. y C. 110:11). Leemos también del por tan largo tiempo prometido regreso de Elías el profeta, quien habría de volver los corazones de los hijos a sus padres (véase D. y C. 2; 110:13–16).

Se llama a los misioneros de la Iglesia a recoger a los escogidos del Señor (véase D. y C. 29:7), para recobrar al pueblo del Señor, la casa de Israel (véase D. y C. 39:11). Desde que Moisés y Elías el profeta regresaron para restaurar las llaves del sacerdocio, las palabras de los profetas bíblicos concernientes a esos hechos han comenzado a cumplirse.

Doctrina y Convenios aclara las profecías bíblicas relativas a la salida a luz de la Iglesia en los últimos días. Por ejemplo, la sección 65 confirma la profecía de Daniel

Aprendemos con claridad, gracias a Doctrina y Convenios, que Jesucristo es el Primogénito de los hijos espirituales del Padre, y que fue escogido antes de la creación del mundo para llevar a cabo la Expiación infinita y eterna.



de que el reino del Señor se desplegaría en los últimos días (véase Daniel 2:34–35, 44–45); y la sección 86 muestra que la parábola del trigo y la cizaña hace referencia a nuestra época: Satanás siembra la cizaña, la cual ahoga el trigo y hace huir a la Iglesia al desierto (véase D. y C. 86:1–7).

Muchas personas se cuestionan o mal interpretan la Segunda Venida de Cristo. Los profetas bíblicos enseñaron claramente que Jesucristo “al fin se levantará sobre el polvo” (Job 19:25) y que edificaría Sión y aparecería en Su gloria (véase Salmos 102:16). Jesús indicó a Sus discípulos del meridiano de los tiempos las condiciones que habría previas a Su segunda venida (véase Mateo 24; véase también José Smith—Mateo). Tanto la sección 45 como José Smith—Mateo contribuyen de forma significativa a nuestro entendimiento de la Segunda Venida.

Otras secciones testifican de la realidad de la Segunda Venida. Se instruye a los santos de la actualidad a “[prepararse]... porque el Señor está cerca (D. y C. 1:12) y se les dice: “...pronto vendrá el día en que me veréis, y sabréis que yo soy” (D. y C. 38:8). Aprendemos “que el día grande y terrible del Señor está cerca” (D. y C. 110:16) y que “el Señor... estará en medio de su pueblo y reinará sobre toda carne” (D. y C. 133:25).

En resumen, Doctrina y Convenios testifica:

“...la hora está cerca, y lo que hablaron mis apóstoles se ha de cumplir; porque acontecerá tal como dijeron;

“porque con poder y gran gloria me revelaré desde los cielos, con todas sus huestes, y moraré en rectitud con los hombres sobre la tierra mil años, y los malvados no permanecerán” (D. y C. 29:10, 11).

RESTAURA COSAS CLARAS Y PRECIOSAS

Doctrina y Convenios restaura muchas verdades claras y preciosas al expandir o interpretar pasajes de la Biblia. Los siguientes son unos pocos ejemplos representativos:

1. “Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón” (Mateo 5:28).

Doctrina y Convenios añade que el que haga esto “no tendrá el Espíritu, sino que negará la fe y temerá” (D. y C. 63:16).

2. “...porque muchos son llamados, mas pocos escogidos” (Mateo 20:16).

En Doctrina y Convenios aprendemos que no son escogidos “porque a tal grado han puesto su corazón en las cosas de este mundo, y aspiran tanto a los honores de los hombres, que no aprenden... que los derechos del sacerdocio están inseparablemente unidos a los poderes del cielo” y que sólo pueden ser controlados “conforme a los principios de la rectitud” (véase D. y C. 121:34–40).

3. “Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo. Cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas. Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite” (Mateo 25:1–3).

Doctrina y Convenios enseña que las vírgenes sabias son aquellas que “han recibido la verdad, y han tomado al Santo Espíritu por guía, y no han sido [engañadas]” (D. y C. 45:57). Aquellos que no tienen aceite serán echados al fuego y no soportarán el día de la venida del Señor (véase D. y C. 45:56–57).

4. “Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él” (Juan 14:23).

Doctrina y Convenios testifica que el Padre y el Hijo son seres individuales con cuerpos glorificados de carne y huesos (véase D. y C. 130:22) y que esta visita prometida del Padre y del Hijo es realmente una manifestación personal (D. y C. 130:3).

En el transcurso de la traducción del Nuevo Testamento, José Smith recibió muchas revelaciones que nos ayudan a entender mejor ciertos pasajes de la Biblia. Algunas de esas revelaciones se incluyen en Doctrina y Convenios, en secciones tales como la 77, 84, 86 y 88. Una de las más notables es la sección 76. José Smith y Sidney Rigdon dijeron que mientras estaban trabajando en la traducción de la Biblia en 1832, “el Señor tocó los

ojos de nuestro entendimiento... y la gloria del Señor brilló alrededor” (véase D. y C. 76:15–19). Lo que siguió fue la gran revelación sobre los tres grados de gloria.

Estos breves ejemplos, más muchos otros que se podrían dar permanecen como testimonio de que Doctrina y Convenios restaura muchas verdades claras y preciosas perdidas de la Biblia.

TESTIFICA QUE JESUCRISTO ES EL HIJO DE DIOS

Doctrina y Convenios testifica con claridad respecto a la verdadera naturaleza y la realidad de Dios el Padre y de Su Hijo Jesucristo. Proporciona el cimiento de verdad esencial para la edificación de la fe que conduce a la vida eterna. José Smith vio a Dios el Padre y a Jesucristo como dos Personajes separados “cuyo fulgor y gloria no admiten descripción” (José Smith—Historia 1:17). Más tarde escribió que Dios el Padre “tiene un cuerpo de carne y huesos, tangible como el del hombre; así también el Hijo” (D. y C. 130:22).

Aprendemos claramente que Jesucristo es el Primogénito de los hijos espirituales del Padre (véase D. y C. 93:21–23), que fue escogido antes de la creación de la tierra para llevar a cabo la Expiación infinita y eterna. Él es el Creador de los cielos y de la tierra (véase D. y C. 76:23–24; 93:9–10), y como el Hijo Unigénito de Dios en la carne (véase D. y C. 93:11), redimió a toda la humanidad, haciendo posible la inmortalidad y la vida eterna (véase D. y C. 49:5; Moisés 1:39).

José Smith y Oliver Cowdery vieron a Jesucristo en el Templo de Kirtland y testificaron:

“El velo fue retirado de nuestras mentes, y los ojos de nuestro entendimiento fueron abiertos.

“Vimos al Señor sobre el barandal del púlpito, delante de nosotros; y debajo de sus pies había un pavimento de oro puro del color del ámbar.

“Sus ojos eran como llama de fuego; el cabello de su cabeza era blanco como la nieve pura; su semblante brillaba más que el resplandor del sol; y su voz era como el estruendo de muchas aguas, sí, la voz de Jehová, que decía:

“Soy el primero y el último; soy el que vive, soy el que fue muerto; soy vuestro abogado ante el Padre” (D. y C. 110:1–4).

En otra ocasión, José Smith y Sidney Rigdon testificaron:

“Y ahora, después de los muchos testimonios que se han dado de él, éste es el testimonio, el último de todos, que nosotros damos de él: ¡Qué vive!

“Porque lo vimos, sí, a la diestra de Dios; y oímos la voz testificar que él es el Unigénito del Padre;

“que por él, por medio de él y de él los mundos son y fueron creados, y sus habitantes son engendrados hijos e hijas para Dios” (D. y C. 76:22–24).

TESTIFICA QUE LA SALVACIÓN VIENE SÓLO MEDIANTE CRISTO

Jesucristo dijo a Moisés: “Porque, he aquí, ésta es mi obra y mi gloria: Llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre” (Moisés 1:39). La *inmortalidad* se refiere a la reunión permanente del cuerpo y el espíritu en la resurrección. El apóstol Pablo enseñó: “Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados” (1 Corintios 15:22). Jacob dijo: “...es menester que haya un poder de resurrección, y la resurrección debe venir al hombre por motivo de la caída” (2 Nefi 9:6). De igual modo, Doctrina y Convenios enseña que la expiación de Cristo soltó las ligaduras de la muerte y que “mediante el triunfo y la gloria del Cordero” toda la humanidad se levantará por medio de la resurrección (véase D. y C. 76:39; 88:27–32).

Doctrina y Convenios testifica también que la vida eterna, que “es el mayor de todos los dones de Dios” (D. y C. 14:7), viene mediante la expiación de Jesucristo junto con las ordenanzas del Evangelio y la obediencia personal a las enseñanzas del Evangelio. El Evangelio consiste en que Jesús “vino al mundo... para ser crucificado por el mundo y para llevar los pecados del mundo, y para santificarlo y limpiarlo de toda iniquidad; para que por medio de él fuesen salvos todos aquellos a quienes el Padre había puesto en su poder” (D. y C. 76:41–42).

El Salvador dijo: “...el que recibe mi evangelio, me recibe a mí; y quien no recibe mi evangelio, tampoco me recibe a mí. Y éste es mi evangelio: Arrepentimiento y

Doctrina y Convenios enseña que la expiación de Cristo soltó las ligaduras de la muerte y que “mediante el triunfo y la gloria del Cordero” toda la humanidad se levantará por medio de la resurrección.

bautismo en el agua, tras lo cual viene el bautismo de fuego y del Espíritu Santo” (D. y C. 39:5–6). Este Evangelio es la roca sobre la cual Cristo edifica Su Iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra los que perseveren en este Evangelio (véase D. y C. 33:11–13). La vida eterna consiste en obtener una herencia en el grado más alto del reino celestial, lo cual asegura una continuación de la familia por la eternidad (véase D. y C. 131:1–4).

En los últimos días, Doctrina y Convenios se pone a la par con el Libro de Mormón y la Perla de Gran Precio, como uno solo, en apoyo de la Biblia (véase Ezequiel 37:15–17). La revelación que se ha dado en estos últimos días afirma que las verdades, las ordenanzas y los convenios de salvación del Evangelio de Jesucristo son los mismos ahora que en la antigüedad. Doctrina y Convenios en particular corrobora la veracidad de la Biblia, restaura algunas de las muchas cosas claras y preciosas que se habían perdido, testifica que Jesucristo es el Hijo de Dios y da testimonio de que la salvación viene solamente por medio de Él. Nos permite ver con más claridad cómo la Biblia es fiel reflejo del cumplimiento de las palabras de todos los santos profetas desde el principio del mundo, y de conformidad con ellas. □

Rex C. Reeve, hijo, es miembro del Barrio Springville 7, Estaca Springville, Utah, y profesor asociado de escritura antigua en la Universidad Brigham Young.

NOTAS

1. *Enseñanzas del Profeta José Smith*, págs. 4–5.
2. Véase *Man, His Origin and Destiny*, 1954, págs. 411–412.
3. Introducción de Doctrina y Convenios.
4. Véase *Enseñanzas*, pág. 183.
5. Véase Joseph Fielding Smith, *Doctrina de Salvación*, compilación de Bruce R. McConkie, 3 tomos, 1978, tomo 1, pág. 95.
6. Véase *Enseñanzas*, pág. 183.
7. Véase Bruce R. McConkie, *Mormon Doctrine*, segunda edición, 1966, págs. 474–475.





NUNCA VOLVÍ LA VISTA ATRÁS

por Cameron McCoy

FOTOGRAFÍAS CORTESÍA DEL AUTOR, EXCEPTO DONDE SE INDIQUE; DERECHA: FOTOGRAFÍA POR CRAIG DIMOND.

Cuando tenía siete años, le prometí al Señor que, si me daba la oportunidad, predicaría el Evangelio en todo el mundo. Por aquel entonces yo asistía con regularidad a la Iglesia Bautista con mi familia, aunque no entendía muchas cosas. Por ejemplo, no sabía por qué sólo se le permitía hablar al pastor y a sus ayudantes. Yo sentía que todos debían tener la oportunidad de compartir sus sentimientos y creencias. Sin embargo, mi familia y nuestra iglesia me ayudaron a desarrollar amor y aprecio por Jesucristo y por las Escrituras.

Mi familia vivía a menos de cinco minutos del Templo de Washington D. C. El templo me fascinaba de joven y siempre quería entrar en él, mas mi padre me aseguró: “Nunca formará parte de tu vida. Jamás te preocupes por ese edificio”.

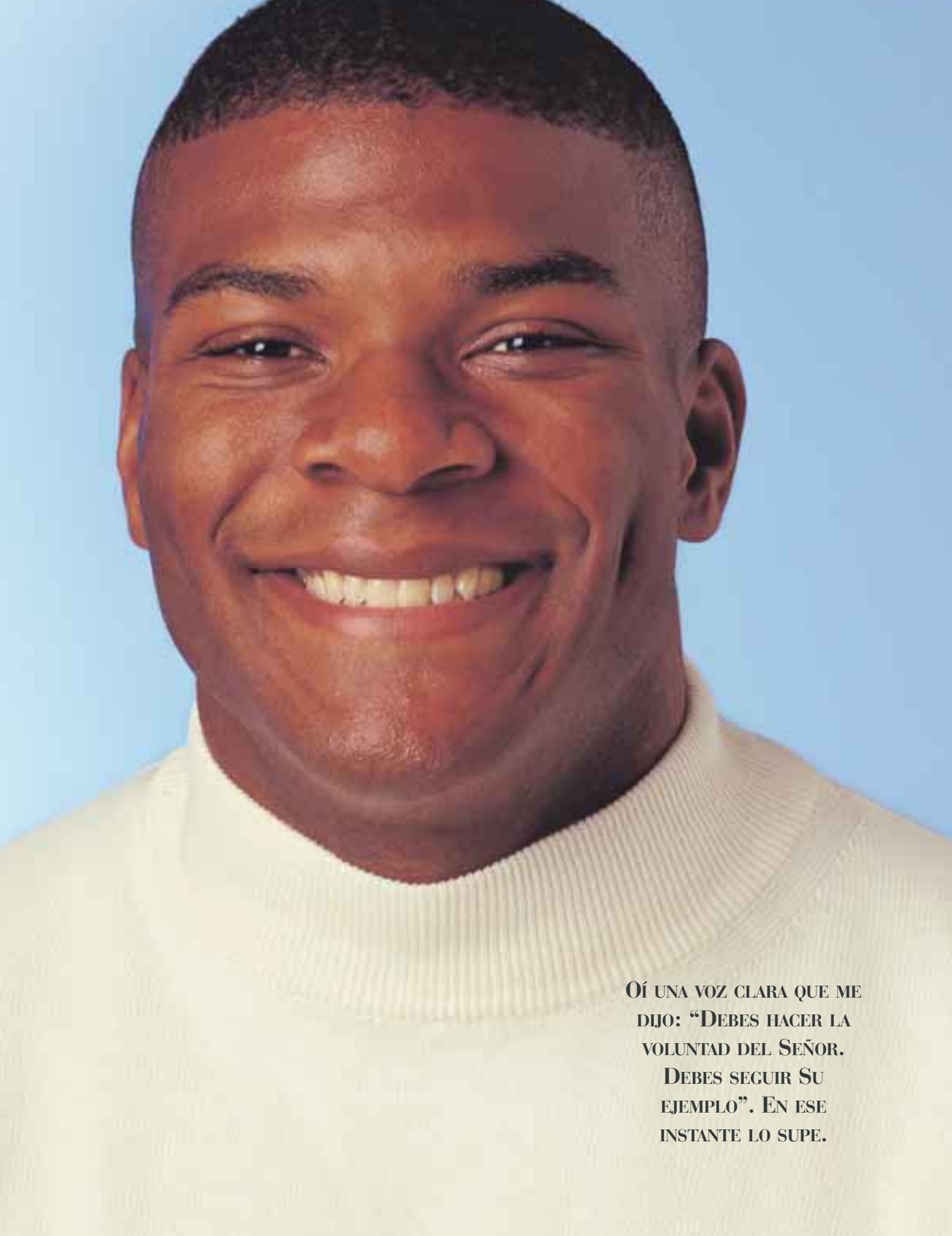
Cada día veía a mi padre estudiar la Biblia con intensidad. Sabía que él era un hombre de Dios y comencé a hacerle muchas preguntas, y él siempre me decía que leyera la Biblia y que averiguara por mí mismo.

Diez años más tarde me hallaba sirviendo en el cuerpo de los Marines de los Estados Unidos como guardia de seguridad de la embajada americana en la República Djibuti, un pequeño país del noreste de África. Decidí buscar la verdad, por lo que leí toda la Biblia. A medida que me acercaba a Dios, me daba cuenta de que la Biblia era Su palabra verdadera y no tenía que confiar en el testimonio de mi padre; pero sentía que todavía no tenía

toda la verdad y anhelaba saber por qué me sentía impulsado a no beber, fumar, decir palabras obscenas y a permanecer moralmente limpio ¿Por qué siempre me esforzaba por obedecer los mandamientos?

Después de quince meses, me asignaron a la embajada americana de Pretoria, Sudáfrica. Fui seleccionado como el primer guardia de seguridad militar de color que servía en Sudáfrica. En cada lugar en que servía, me escogían a causa de mis valores. Resulta interesante destacar que el presidente norteamericano, Bill Clinton, me telefoneó para pedirme que aceptara la asignación de Sudáfrica. Éstas son algunas de las razones por las que recibí muchos premios y reconocimientos.

En Sudáfrica conocí a los Cleverlys, que eran miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. La madre de la familia me invitó a su casa en varias ocasiones y siempre me hablaba de las actividades de los jóvenes adultos, pero nunca pude asistir debido al horario de mi trabajo. Entonces me invitó a asistir a la Iglesia y yo acepté, pero antes



OÍ UNA VOZ CLARA QUE ME
DIJO: “DEBES HACER LA
VOLUNTAD DEL SEÑOR.
DEBES SEGUIR SU
EJEMPLO”. EN ESE
INSTANTE LO SUPE.

del domingo tuve que trabajar tres noches seguidas. Fui a la biblioteca de la embajada, donde había una computadora con una gran capacidad de búsqueda, y escribí *La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días*. Recibí todo tipo de información y cada una de las tres noches leí durante 8 horas. Gran parte de la lectura trataba de las creencias de los Santos de los Últimos Días y cómo las aplicaban a sus vidas. ¿Vivían de acuerdo con lo que habían establecido como leyes o normas de la Iglesia?

La semana anterior a mi visita a la Iglesia, tuve un sueño. Me hallaba sentado a una mesa y había dos jóvenes con camisas blancas de manga corta y etiquetas de identificación de color negro. Estaban sentados a ambos lados de la mesa y yo estaba sentado a la cabeza. Cuando desperté, no pensé mucho en el sueño.

La primera vez que entré en una reunión de Santos de los Últimos Días, supe que había algo diferente en esta Iglesia. Coincidió que era el primer domingo del mes, con lo cual los miembros tenían la oportunidad de ponerse de pie y compartir su testimonio. *Éste es el verdadero orden de la iglesia*, pensé.

Me presentaron a dos misioneros. Uno de ellos era uno de los que apareció en mi sueño, la mismísima persona. La hermana Cleverly nos invitó a mí y a los misioneros a cenar en su casa y nos distribuyó en la mesa de la misma forma en que mi sueño lo había predicho, y los misioneros comenzaron a enseñarme.

Más adelante, cuando aprendí en cuanto al principio del bautismo por los muertos, pensé en lo maravilloso que es poder ir a un lugar sagrado y hacer esas cosas por las personas que han fallecido. Pensé en mis dos abuelos y en mi abuela que habían muerto. Fue entonces que comencé a sentir el Espíritu Santo. Estas enseñanzas me parecían correctas.

Llegamos al siguiente principio, que trataba sobre la familia, y me di cuenta de que siempre había sabido que era verdadero. Cuando oí sobre las familias eternas, les dije a los misioneros: “Sabía que eso existía”.

Después, los misioneros me enseñaron sobre la Palabra de Sabiduría y fue entonces que hice un descubrimiento. Me sentía como una persona nueva, como si



hubiera vuelto a nacer; me parecía estar flotando en el aire. Yo siempre había vivido la Palabra de Sabiduría y había querido saber por qué soy como soy. Jamás nadie me había dado una respuesta, mas el Señor lo hizo y recibí la respuesta gracias a los misioneros y a las charlas. Sabía que todo lo que me habían enseñado anteriormente era verdadero y que lo que me enseñaran a partir de entonces también lo sería. Nunca había sentido el Espíritu con tanta fuerza al leer las Escrituras como cuando leí Doctrina y Convenios 89:18–21. Sabía que era verdad. Siempre supe que mi cuerpo es importante y que jamás debía profanarlo.

Desde ese momento en adelante, comencé a experimentar emociones encontradas respecto a ser miembro de la

Iglesia. Me preocupaba la opinión de mi padre y su reacción a mi decisión.

Durante la sexta charla, recibí la noticia de que tenía una llamada de mi padre. Sonó el teléfono, lo tomé y, efectivamente, era mi padre.

—Tu madre me ha comentado que has tomado la decisión de unirte a los Santos de los Últimos Días —dijo.

Le dije que sí.

—Te llamo para evitar que eso ocurra —dijo.

Yo le contesté: —¿Sabes una cosa, papá? Te amo y siempre serás mi padre. Me has criado muy bien, pero tengo veintidós años y ya soy hombre, y estas decisiones

son para mi familia y mi futuro. Quiero agradecerte todo lo que has hecho por mí y lo que continuarás haciendo, pero se trata de mi decisión. Voy a hacerlo y sé que el Señor quiere que lo haga.

Mi padre no estaba muy contento cuando colgó el teléfono, e inmediatamente me arrodillé y le pedí al Señor que me ayudara a ver y entender que lo que estaba a punto de hacer era lo correcto. Me hallaba a miles de kilómetros de casa. Me sentía solo y las cosas no iban bien. Sólo me sentía bien cuando estaba con los misioneros. En ese momento el Espíritu me testificó que se trataba de la voluntad del Señor y que Él quería que me bautizara. Oí una voz clara que me dijo: “Debes hacer la voluntad del Señor. Debes seguir Su ejemplo”. En ese instante, lo supe y después de eso nunca he vuelto la vista atrás. Me bauticé el 12 de octubre de 1995.

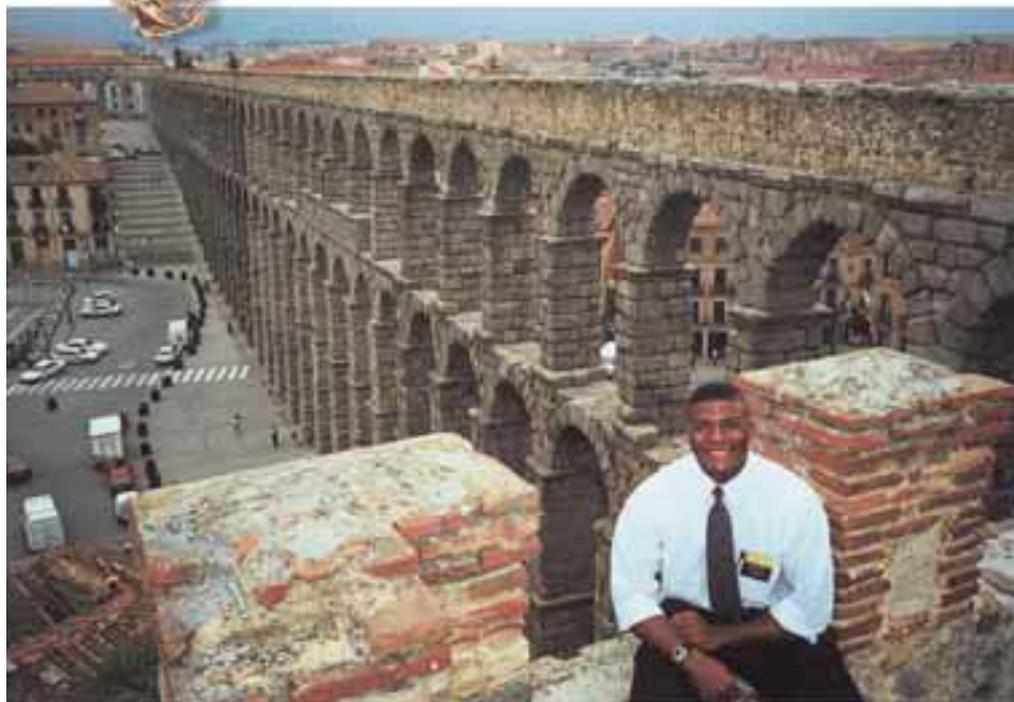
Exactamente un año después del día de mi bautismo, el 12 de octubre de 1996, entré en el Templo de Washington D.C. para recibir mi investidura en preparación para servir como misionero en la Misión España Madrid.

Durante mi primer año de misión, no recibí el apoyo de mis padres. El Señor me reveló durante la misión que mi familia se encontraba bien y que cuidaría de ella. Y entonces las cosas cambiaron de repente. Durante los últimos seis a ocho meses de misión, mi familia me apoyó mucho. Decían que estaban recibiendo bendiciones y que sabían que era debido a mi misión.

Tras volver a casa una vez terminada la misión, permanecí con mi familia durante tres semanas antes de dejarla para entrar en la Universidad Brigham Young. Antes

de empezar con los estudios, mi padre me visitó. Conoció a mis amigos y vio Salt Lake City. Cuando lo llevé al aeropuerto, me dio un abrazo y me dijo: “Durante los 46 años de mi vida, nunca jamás he sentido más amor o el Espíritu de Dios en mi hogar como cuando estuviste en casa estas últimas semanas. Sé que se lo debemos al servicio que prestaste en España durante dos años”. □

Cameron McCoy es miembro del Barrio BYU 179, Estaca 19, Universidad Brigham Young.



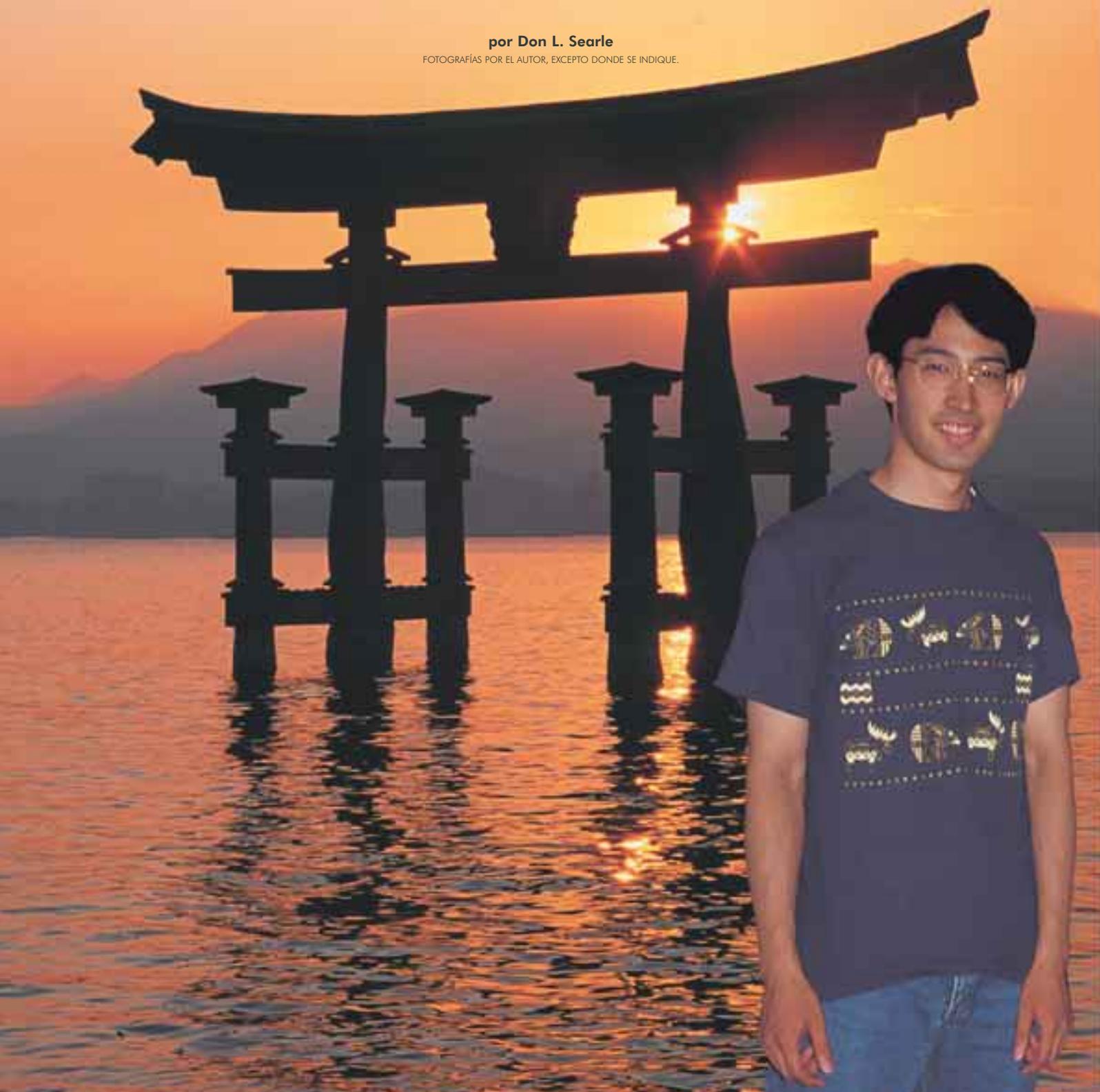
Izquierda: Cameron y sus compañeros Marines en la embajada americana de Pretoria, Sudáfrica. Arriba, derecha: Cameron y su padre en un campamento militar en Parris Island, Carolina del Sur. Derecha: El élder McCoy y el Acueducto de Segovia, España.

JAPÓN

LUZ NACIENTE DEL ESTE

por Don L. Searle

FOTOGRAFÍAS POR EL AUTOR, EXCEPTO DONDE SE INDIQUE.





Arriba: Noche de hogar con la familia Takamatsus, de Fukuoka. Abajo: Nobuyuki Nakamura (centro), con su esposa, Mywako, y su hijo, Mikio, miembros del Barrio Kichijoji, Estaca Tokio, Japón. Fondo: Santuario flotante Shinto.

Mikio Nakamura se ha preparado bien para enseñar el Evangelio. Es un ex misionero que creció en un hogar Santo de los Últimos Días y habla con soltura tres idiomas: japonés, ruso (aprendido mientras fue misionero en Vladivostok) e inglés (mejorado gracias a sus compañeros norteamericanos de misión). Su inteligencia y prestancia llaman la atención.

Pero todavía le resulta difícil compartir el Evangelio con sus amigos que no son miembros. Las preguntas de ellos sobre sus creencias suelen tener un trasfondo intelectual. Le prestan atención de forma educada cuando les habla de sus creencias, pero una vez que se percatan del compromiso que requiere su fe, por lo general pierden interés de inmediato.

El padre de Mikio, Nobuyuki, es el dueño de una compañía textil y el obispo del Barrio Kichijoji, Estaca Tokio, Japón. El

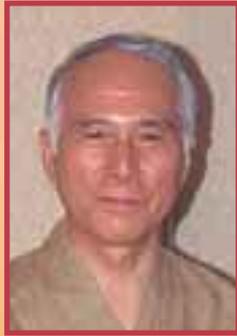
obispo Nakamura dice que el compartir el Evangelio con sus vecinos y compañeros de trabajo se debe hacer con tacto, o puede que se le cierre la puerta en las narices y se pierdan oportunidades futuras. Las creencias religiosas en Japón son algo delicado, un asunto personal, aunque hay muchas personas que no están profundamente comprometidas a ninguna fe en particular.

Aunque es común para un ciudadano japonés ser casado por un sacerdote Shinto, adoptar una ética confucionista y ser enterrado o cremado de acuerdo con la práctica budista, hay muchas personas que nunca han sentido profundamente la influencia de ninguna religión. A pesar de que en el país se ven muchos símbolos y monumentos religiosos, Japón ha sido en su mayoría un país secular por muchos años.

Esa secularización es uno de los principales desafíos de la Iglesia en Japón. En un país en el que sólo el 1 por ciento de la población es cristiana, y los Santos de los Últimos Días comprenden el 10 por ciento de esa cifra, el lograr que la Iglesia salga de la oscuridad no es tarea fácil.

Los problemas que encuentra Akiko Ohta, director de asuntos públicos de la Estaca Fukuoka, Japón, son típicos. Resultó difícil incluir en los medios de comunicación noticias sobre la edificación del Templo de Fukuoka y los preparativos para su apertura, porque los periódicos y las compañías informativas se niegan a tratar noticias que, según ellos, posiblemente tengan el propósito de promover grupos religiosos. (Por ejemplo, en 1997, los medios japoneses cubrieron la conmemoración del viaje de los pioneros Santos de los Últimos Días por el centro de los Estados Unidos





Recuadros, desde la izquierda:
Toshiko Yamashita, de Fukuoka;
Makoto Fukuda, de Tokio; y
Masako Horii, de Osaka.

Izquierda: Toshiro Yoshizawa y su esposa, Midori, pioneros de la Iglesia en Fukuoka. Derecha: El nuevo Templo de Fukuoka, Japón.



sin ni siquiera mencionar el nombre de la Iglesia.) El comportamiento extremo de algunos grupos religiosos sí obtiene presencia en los medios, sin embargo, y como consecuencia de ello, los grupos religiosos de fuera del país, incluso grupos cristianos, suelen tener una mala reputación en Japón.

Pero a pesar de estas dificultades, el futuro de la Iglesia en Japón parece brillante. Hay indicios de cambio en la sociedad japonesa que pueden abrir puertas nuevas y los miembros mismos manifiestan una luz de fe que cada vez se hace más visible.

LOS COMIENZOS

Los primeros misioneros Santos de los Últimos Días en llegar a Japón fueron enviados por el presidente Lorenzo Snow en 1901, con el élder Heber J. Grant, del Quórum de los Doce Apóstoles, como su líder. Los misioneros trabajaron en Japón durante más de veinte años, pero aun así había menos de 200 miembros cuando se cerró la misión en 1924. Durante las dos décadas siguientes, la obra misional en japonés fue desempeñada por norteamericanos de ascendencia japonesa que vivían en Hawai. Cuando la Iglesia volvió a Japón luego de la Segunda Guerra Mundial, los líderes de ésta llamaron a algunos de los que



habían predicado el Evangelio en Hawai para servir como misioneros y como presidentes de misión.

El personal militar Santo de los Últimos Días destinado en Japón tras la guerra contribuyó también a reintroducir el Evangelio. (Entre ellos se hallaba un joven piloto de Utah llamado Boyd K. Packer, ahora Presidente en Funciones del Quórum de los Doce Apóstoles.) Ese personal militar y los primeros misioneros que les siguieron hallaron un pequeño número de miembros que habían perseverado fielmente desde la década de 1920; y hallaron también a unos pocos que estaban listos para recibir el Evangelio.

Un día, Toshiro Yoshizawa, que sirvió en el ejército durante la guerra, encontró a dos jóvenes norteamericanos que estaban celebrando una pequeña reunión en la calle. Eran unos de los primeros misioneros SUD llamados a servir en

Japón después de la guerra. Uno de ellos, el élder Ray Price, habló con respeto del servicio que los soldados japoneses habían prestado a su país y mencionó cómo todos los hombres y mujeres son hermanos y hermanas, y deben tratarse unos a otros con amor. Ese mensaje llevó a Toshiro a estudiar el Evangelio y, finalmente, a la conversión. Él y su esposa, Midori, se bautizaron en 1953 y se cuentan entre los pioneros japoneses cuyo servicio contribuyó al sostenimiento de la Iglesia tras su establecimiento posterior a la guerra. El hermano Yoshizawa sirvió como presidente de rama, presidente de distrito, consejero de cuatro presidentes de misión, presidente de estaca y presidente de misión; y en 1986 se le llamó como patriarca de la Estaca Fukuoka. La hermana Yoshizawa ha servido como maestra de la Escuela Dominical y en numerosos llamamientos docentes y de liderazgo en la Sociedad de

Socorro, con frecuencia desempeñando varios de ellos a la vez durante los primeros años.

“HAY RICOS RECURSOS”

La Iglesia, que tan pequeña fuera en Japón, ha crecido hasta tener más de 114.000 miembros en la actualidad. Casi tres cuartos de los miembros son adultos solteros, aunque esta cifra no se refleja en la asistencia a las reuniones; parece que cerca de dos tercios de los que asisten son matrimonios con sus hijos, mientras que el tercio restante lo constituyen los adultos solteros.

A pesar del receso económico que vive Japón desde años recientes, la mayoría de la gente disfruta de las bendiciones de la prosperidad. Las calles de las grandes ciudades están llenas —en ocasiones literalmente abarrotadas— de coches último modelo y camiones grandes. Todo el mundo, desde hombres de negocios

Abajo, recuadros: Clase de seminario en Osaka; extremo derecho: Tres generaciones de la Iglesia: la familia Nishihara, de Ushiku. Kikuno y Yoshio (centro), bautizados en 1957, fueron pioneros en la zona de Hiroshima.



hasta niños de edad escolar, porta un pequeño teléfono celular, y muchas familias tienen altamente desarrollados equipos de televisión, centros de entretenimiento, teléfonos y máquinas de fax en sus apartamentos. En las ciudades principales, la mayor parte de la gente vive en edificios de apartamentos. Lo que cuesta una vivienda unifamiliar en una ciudad como Tokio está fuera del alcance de todos los que no sean ricos.

Pero aun así, toda esta prosperidad tiene un precio elevado. Las luces permanecen encendidas en los edificios de oficinas de Tokio hasta bien entrada la noche porque todavía hay muchas personas trabajando. (Como resultado de ello, dice el obispo Nakamura, del Barrio Kichijoji, la única hora en la que puede reunir a los líderes del barrio durante la semana para celebrar la reunión del comité ejecutivo del sacerdocio es a las 10 de la noche, después de que todos ellos regresan a casa.) El elevado costo de vida es sin duda uno de los factores de esta devoción nacional al trabajo. Para pagar el alquiler y los estudios de los hijos, grandes números de esposas japonesas, entre las que se incluyen Santos de los Últimos Días, suelen

trabajar por lo menos media jornada fuera de casa.

A pesar de las dificultades, los integrantes de la Presidencia del Área Asia Norte son optimistas respecto al crecimiento y la fortaleza de la Iglesia. “Si volvemos la vista a donde estábamos hace un año o dos, las estadísticas son muy esperanzadoras”, dice el élder L. Lionel Kendrick, de los Setenta, anterior Presidente de Área. Los esfuerzos en forma de respuesta a la dirección del sacerdocio han elevado el índice de retención de los nuevos conversos casi al 75 por ciento. A nivel de estaca, se cuenta con un liderazgo fuerte tanto en el sacerdocio como en las organizaciones auxiliares; el desafío reside en fortalecer a los miembros de los barrios y las ramas. La obra misional va mejor fuera de las ciudades grandes, “pero también estamos mejorando en las ciudades”, dice el élder Kendrick.

El élder L. Edward Brown, actual Presidente de Área, destaca que hay más referencias procedentes de los miembros, incluso de los menos activos. El élder E. Ray Bateman, primer consejero, dice que los miembros son tan diligentes en cumplir con sus asignaciones que “cada tarea que se proponen está tan cerca de la perfección como les sea posible”.

“Aunque tenemos dificultades, hay ricos recursos”, comenta el élder Kendrick. Los miembros japoneses “son un pueblo maravilloso con el que trabajar”.

Los miembros de la Presidencia de Área ven un esfuerzo constante por apoyar y enseñar los principios establecidos en “La familia: Una proclamación para el mundo” como



un modo de ayudar a que la Iglesia salga de la oscuridad en Japón. Los líderes y miembros de la Iglesia están de acuerdo en que tanto las personas como las familias de Japón necesitan algo en lo que resguardarse contra las influencias dañinas de la sociedad moderna. Toda la nación necesita la solución del Señor: el Evangelio.

Esos mismos líderes y miembros de la Iglesia están también de acuerdo en que la mejor forma de dar a conocer el Evangelio y vencer los estereotipos negativos es sencillamente el vivir los mandamientos y dejar que los demás vean el efecto que eso tiene en su vida y familias. La mayoría de los miembros dicen que fue el ejemplo de otros Santos de los Últimos Días lo que les llevó al Evangelio. Si usted se pregunta cómo se pueden abrir las puertas en Japón de un modo más fácil, la respuesta es invariablemente la misma: mediante el ejemplo de los miembros.

“EL CLAVO QUE SOBRESALE”

Es especialmente importante, dicen los líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares, enseñar a los jóvenes sobre la fortaleza que se recibe al vivir el Evangelio de Jesucristo. Mientras que las drogas, el alcohol y la inmoralidad no parecen ser grandes problemas para los jóvenes SUD de Japón, la juventud enfrenta presiones tremendas en sus estudios, las que obran en contra de su actividad en la Iglesia.

La jornada escolar se extiende mucho más allá de las horas lectivas debido a las actividades extra escolares y al tiempo de estudio de carácter obligatorio. (El gobierno hace poco que ha tomado medidas para poner fin a la media jornada de los sábados.) Las actividades deportivas obligatorias al igual que la participación, también obligatoria, en los varios clubes suelen celebrarse en domingo, y en ocasiones también hay jornadas de estudio los domingos

debido a la presión a la que están sometidos los jóvenes para que realicen una buena labor en los exámenes de ingreso de la escuela secundaria y la universidad. Los jóvenes que se saltan las actividades escolares o las sesiones de estudio para ir a la Iglesia pueden verse marginados educativa y socialmente. Es doloroso quedarse al margen debido a la falta de participación, y se suele citar un viejo refrán que dice: “El clavo que sobresale recibe el martillazo”.

El seminario matutino puede llegar a ser el único contacto que los jóvenes tengan con la Iglesia cuando las actividades escolares se hacen dueñas de los domingos, pero muchos estudiantes SUD tienen que hacer frente a un horario de entre semana semejante al de Yuka Kouchi, del Barrio Osaka, Estaca Osaka, Japón: Seminario a las 6:15 hrs., luego escuela a las 8:00 hrs., actividades del club a las 15:30 hrs., y algunos días un trabajo de media



Extremo izquierdo: Ayako y Masanao Morimoto, de Fukuoka, con el menor de sus cuatro hijos. **Izquierda:** Yoshie Sumiya, de Kitakyushu. **Abajo:** La familia Taira, de Fukuoka: la madre, Shinko (desde la izquierda), con las gemelas, Mami y Mino, su hijo, Makoto, y el padre, Hisashi (no aparecen la hija Sayaka, que estaba en la escuela, y el hijo, Kaname, que se encuentra sirviendo en una misión). **Fondo:** Estanque de peces en el lugar histórico de Dazaifu.



jornada preparando almuerzos y trabajando como dependienta en una tienda de 18:00 hrs. a 21:00 hrs. Yuka es una de las pocas estudiantes con empleo; otros alumnos dedican la tarde a actividades de estudio o escolares, y la mayoría no vuelve a casa antes de las 9 de la noche.

Si pudiera cambiar algo, a Yuka le gustaría tener un poco más de tiempo para ayudar a su madre en casa, y tal vez algo más para escuchar su música favorita, o dormir.

Atsuko Yamashita, presidenta de las Mujeres Jóvenes del Barrio Maebaru, Estaca Fukuoka, está impresionada por la fortaleza de los jóvenes. En 1999, los jóvenes de su rama pidieron tener la oportunidad de visitar el Templo de Tokio para hacer bautismos por los muertos, y su visita de tres días incluyó oportunidades para ir de excursión y pasárselo bien, mas su principal prioridad fue la de realizar las ordenanzas del templo cada tarde y experimentar un poco de la vida del Centro de Capacitación Misional.

La hermana Yamashita encontró el Evangelio cuando estaba en la secundaria y le encanta el Libro de Mormón. “No importa donde vivamos; recibimos el Evangelio restaurado por medio de José Smith y el Libro de Mormón. Las bendiciones del Evangelio son iguales en todas partes”. Ella se siente agradecida porque su marido le apoya en el servicio que rinde a la Iglesia, aun cuando él no es miembro.

SOLOS EN EL EVANGELIO

No todos los que se casan fuera de la Iglesia son tan afortunados. Una

hermana recuerda los serios problemas que tuvo con sus suegros, activos en otra religión, cuando supieron que era miembro activo de la Iglesia Santo de los Últimos Días. Llegaron a amenazarla con poner fin a toda relación con ella. Su marido se puso de parte de ellos y ella estuvo sin asistir a las reuniones durante varios años. Pero cuando esta hermana y su esposo dejaron de vivir con la familia de él, una amorosa presidenta y otras hermanas de la Sociedad de Socorro del barrio le ayudaron a regresar. Ahora sirve en un puesto de liderazgo e intenta extender una mano para ayudar a las demás hermanas.

Sin embargo, todavía tiene dificultades en su hogar. Su marido trabaja muy duro para mantener a la familia y cree que está cumpliendo con todas sus obligaciones como padre y esposo; mas ha faltado la influencia de él en otras áreas en las que se necesita desesperadamente, dice ella. Su hijo se está convirtiendo en un joven rebelde y el padre está comenzando a ver que él mismo tiene que cambiar para poder ayudarlo. Un misionero en particular ha influido en la vida de este hombre, ayudándole a progresar, y tanto él como su esposa están tratando de resolver las cuestiones de religión que afectan a la familia. Esta hermana expresa su gratitud por las enseñanzas del Evangelio que le ayudan a entender que “podemos solucionar los problemas”.

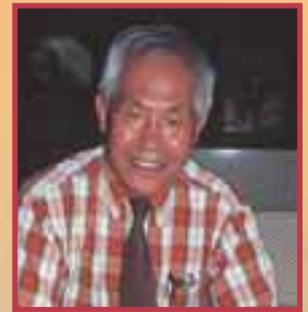
En Japón están dándose cuenta de que el padre debe tener un papel más activo en la familia, un concepto que habría encontrado una fuerte

oposición hace cuatro o cinco años, dice Kouichi Hayase, obispo del Barrio Hachioji 1, Estaca Tokio Oeste, Japón. En un seminario sobre la administración de empresas que imparte el obispo Hayas en su vida profesional, el enfoque es aprender a establecer prioridades personales. “Les enseñé a pensar en lo que es verdaderamente lo más importante para ellos”, explica. No les dice que la respuesta vendrá por medio de la luz de Cristo, pero es así. “Después de dos días, saben de qué estoy hablando, aun si no saben cómo expresarlo”. Muchos hombres le dicen en privado, después de haber asistido al seminario, que tienen la determinación de cambiar el enfoque de su vida, para hacer más hincapié en las relaciones familiares. El número de mujeres en puestos de administración está aumentando en Japón, dice el obispo Hayese, y esa tendencia ha fortalecido la motivación de encontrar un equilibrio entre la familia y el trabajo.

Los Santos de los Últimos Días fieles están bien preparados para reforzar los valores familiares en la sociedad japonesa, dice el obispo Hayese, pero “creo que tenemos que ser audaces, pues no lo somos lo bastante en lo que se refiere a dar a conocer el Evangelio”.

LA DIRECCIÓN DE LA FAMILIA

Bajo este prisma, muchos japoneses poseedores del sacerdocio hablan de la dicha que han descubierto a través de la paternidad, al poner a la familia por encima de las posesiones materiales o el éxito según lo define el mundo. Masahido



Arriba: Daisuke Hirota, de Kyoto.

Abajo: Mieko y Hiroshi Aki, de Osaka.

Detrás: Rascacielos en el centro de Osaka.

Sumiyoshi es un ejemplo de ello. Mientras se hallaba en el proceso de ayudar a criar a sus tres hijos, se percató de una doble cuestión: era su responsabilidad ayudar a sus hijos a regresar a su Padre Celestial, y tenía también la oportunidad de ir con ellos. Como líder misional del Barrio Kita Kyushu, Estaca Fukuoka, ve el valor de ese conocimiento mientras observa a sus amigos que con frecuencia están tan absortos en sus empleos que no pasan suficiente tiempo con sus familias.

Su esposa, Katsuko, está feliz porque sus hijos se criarán en un hogar con un padre que entiende el valor del Evangelio. Ella conoce bien el poder del ejemplo de los padres, pues los suyos se contaron entre los pioneros de la Iglesia en Hiroshima, donde se bautizaron en 1957. Ahora sus padres viven con el hermano menor de ella, Satoshi Nishihara, y su familia.

Satoshi ha seguido también el ejemplo de servicio que le han dado sus padres. Actualmente es líder del grupo de sumos sacerdotes del Barrio Ushiku, Estaca Abiko, Japón, y trabaja como coordinador de seminarios del Sistema Educativo de la Iglesia. Fue llamado a servir como presidente de estaca en Hiroshima a la edad de 29 años y más tarde sirvió como presidente de la Misión Osaka. Los ancianos Nishihara, Yoshio y Kikuno, han servido juntos en dos misiones regulares de proselitismo —la primera al poco de que Satoshi regresara de su misión a la edad de 22 años— y cuatro misiones donde prestaron servicio en el templo.

Yoshio y Kikuno Nishihara ejemplificaron lo que predicaban a medida que crecían sus hijos. Satoshi recuerda bien una discusión que tuvo con su madre cuando él era joven, y que se resolvió cuando ella le pidió que se arrodillara y oraran juntos. Ésa fue una dulce experiencia de aprendizaje y ahora a Satoshi le resulta natural aconsejarse y orar con su propia esposa, Noriko, y con sus hijos en cuanto a los asuntos familiares. Recientemente tomaron una decisión de este modo tras un ayuno familiar. Al orar juntos y mientras él escuchaba a su esposa e hijos expresar sus sentimientos, él se dio cuenta claramente de lo que debía hacer la familia.

Satoshi y Noriko tienen cinco hijos, una familia inusualmente numerosa en un país donde la media es tener un hijo por matrimonio. La hermana Nishihara dice que le resulta difícil imaginarse criar una familia de cualquier tamaño sin las enseñanzas del Evangelio, pero se siente especialmente agradecida por la luz del Evangelio al tener cinco hijos cuyas necesidades y desafíos se hacen cada vez más complejas a medida que crecen.

El hermano Nishihara dice que la vida tiende a ser más sencilla cuando uno la contempla por medio de la lente del Evangelio. Cree que demasiadas personas permiten que la presión del mundo les preocupe innecesariamente. Una vez que se olvidan de sí mismos y miran a su alrededor, descubren muchas cosas útiles y gratificantes que no sabían que podían hacer en la vida.

“Cuando ayudamos a otras personas, solemos olvidarnos de los problemas que tenemos en nuestra propia vida”, dice. Con esa perspectiva, él y su esposa han intentado animar a sus hijos a que presten servicio a los demás, a fin de que aprendan que cuando viven y comparten el Evangelio, el Señor les bendecirá con todo lo que necesiten. “El ayudar a los demás siempre trae dicha”.

Los miembros japoneses dicen que parece que muchos de sus vecinos están buscando un ancla en la vida, sin ser capaces de poner nombre a la necesidad que sienten de hacerlo. Los Santos de los Últimos Días creen que han hallado lo que muchos otros están buscando: este gozo que trae el Evangelio del que habla Satoshi Nishihara. Por medio de su ejemplo y su modo de vivir, los santos japoneses tal vez tengan la clave para compartir esta dicha con los demás. □

JAPÓN EN LA ACTUALIDAD

Miembros: Más de 114.000

Estacas: 31

Barrios: 175

Misiones: 8

Distritos de misiones: 19

Ramas: 142

Misioneros: Aproximadamente 1000,
de los que un 18% son japoneses

Templos: Tokio y Fukuoka

Cómo utilizar la revista *Liahona* de marzo de 2001

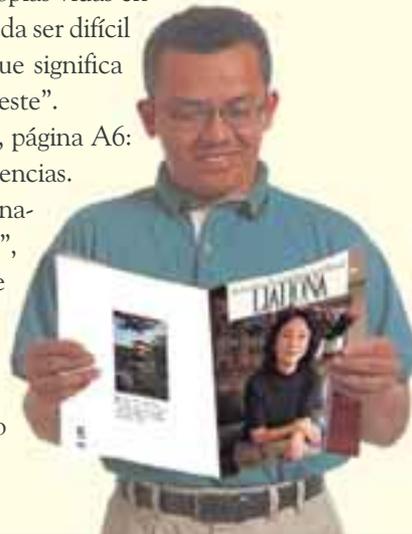
¿Está usted buscando un relato o una cita para un discurso, una clase, una lección de la noche de hogar o una reunión espiritual? Puede encontrar algunas ideas útiles en este ejemplar de *Liahona*. (El número de la derecha indica la página de este ejemplar. A=Amigos.)

IDEAS PARA LA NOCHE DE HOGAR

■ “Mirad a vuestros pequeñitos”, página 2: Analicen formas específicas en las que, como padres, pueden seguir el consejo del presidente Hinckley y tratar a sus hijos con mayor paciencia, comprensión y amor. Fijen metas específicas como familia para mejorar la relación entre ustedes.

■ “Haz tú lo justo”, página 10: Lea o cuente el relato de la experiencia del élder Scott con el almirante Rickover y pida a los miembros de su familia que den ejemplos de sus propias vidas en cuanto a situaciones en las que pueda ser difícil hacer lo correcto. Comenten lo que significa “Haz tú lo justo por más que te cueste”.

■ “Las nuevas palabras de Toni”, página A6: Hablen sobre la ira y sus consecuencias. Piensen en familia sobre frases alternativas, tales como “¡Qué irritante!”, que se podrían emplear en vez de decir palabras de enojo. Inste a los miembros de su familia a utilizar esas palabras nuevas en vez de otras que pueden hacer daño o provocar a la ira.



TEMAS DE ESTE EJEMPLAR

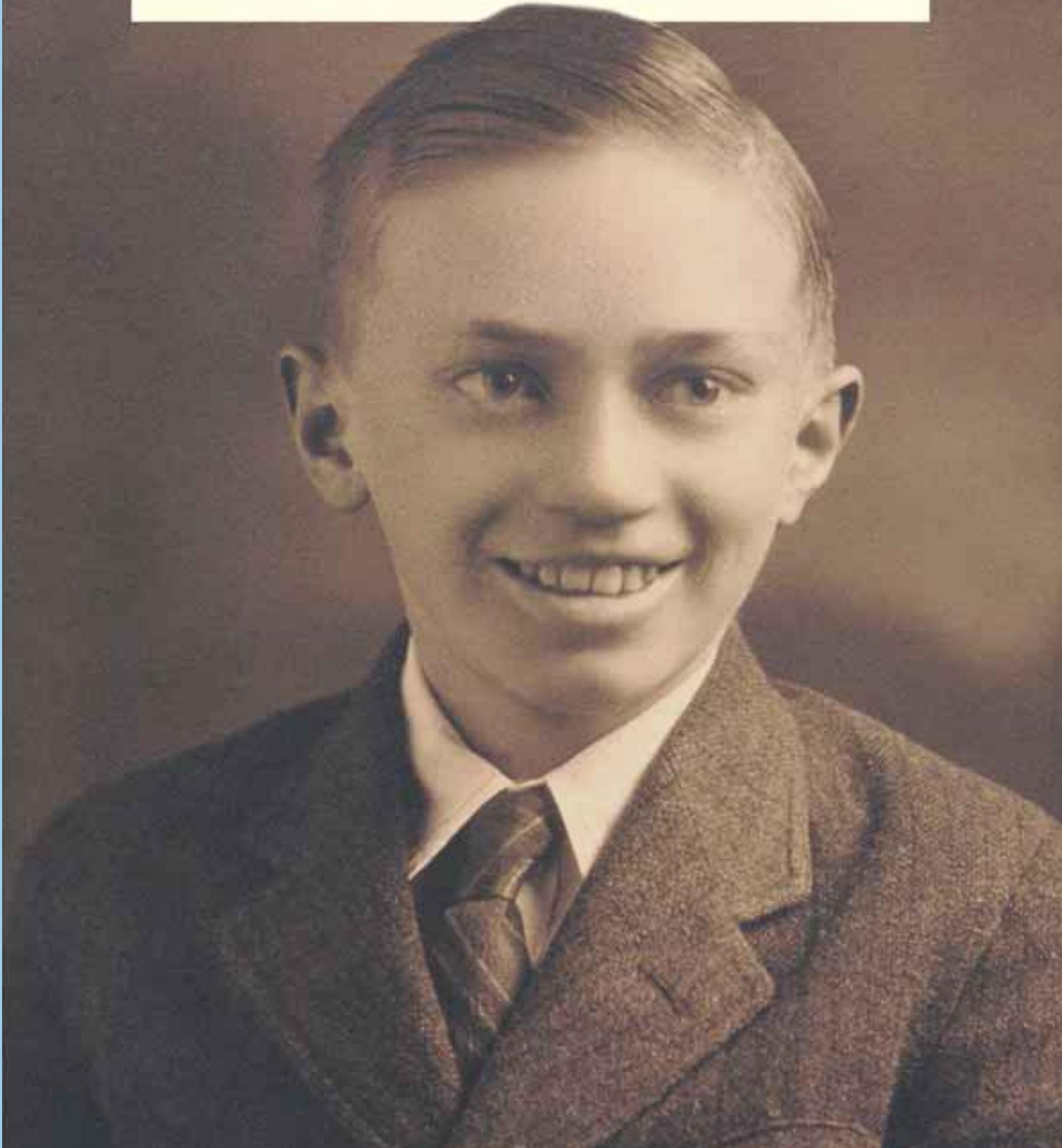
Adversidad.....	18
Albedrío.....	10
Amor.....	2
Arrepentimiento.....	18, 25
Blasfemia.....	A6
Castidad.....	10
Conversión.....	18, 34
Escuela Dominical.....	Noticias
Estudio de las Escrituras.....	26
Expiación.....	25
Fe.....	18, A4
Hermanamiento.....	A9
Hijos.....	2
Integridad.....	8
Jesucristo.....	26
Maestras visitantes.....	25
Mujeres Jóvenes.....	Noticias
Obediencia.....	10, 18
Obra misional.....	34, 38, A9
Oración.....	18, A4
Orientación familiar.....	7
Primaria.....	A2, Noticias
Profetas.....	A2, A16
Reactivación.....	A6
Relaciones familiares.....	34, 38
Relatos del Nuevo Testamento.....	A10, A12, A14
Ser padres.....	2
Servicio.....	24
Sociedad de Socorro.....	Noticias
Talentos.....	24

PETICIÓN DE EXPERIENCIAS SOBRE LA NOCHE DE HOGAR

Le invitamos a compartir con nosotros un relato de su noche de hogar de mayor éxito. Díganos qué hicieron y qué lo convirtió en algo eficaz. También le invitamos a enviar sus comentarios, sugerencias y artículos a *Liahona*, Floor 24, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-3223, USA; o por correo electrónico a CUR-Liahona-IMag@ldschurch.org. Tenga a bien incluir su nombre completo, dirección, número de teléfono, así como el barrio y la estaca (o rama y distrito) a los que pertenezca.

Amigos

PARA LOS NIÑOS DE LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS ▪ MARZO DE 2001



Nuestro Padre Celestial prepara al profeta

por Diane S. Nichols

“...vio Dios que estas almas eran buenas...

Y dijo: A éstos haré mis gobernantes” (Abraham 3:23).



Nuestro Padre Celestial te dio dones y talentos para ayudarte a bendecir a otras personas. También le dio a nuestro profeta ciertos dones y talentos y lo preparó para llegar a ser el profeta de nuestra época.

Cuando el presidente Gordon B. Hinckley era pequeño, enfermó gravemente de tos ferina. El médico le dijo a su madre que el niño debía respirar aire limpio y bueno, así que la familia se mudó a una granja durante los meses de verano. El joven Gordon trabajaba duro y aprendió que sólo podemos recoger comida tras haberla sembrado y cuidado. Aprendió que nuestro Padre Celestial nos bendice, pero que espera que hagamos primero nuestra labor.

Un día, cuando el presidente Hinckley tenía unos cinco años, estaba sentado a la puerta de la casa con algunos amigos. Una familia de otra raza pasó por la calle y el joven Gordon y sus amigos hicieron algunos comentarios desagradables. La madre de Gordon habló con ellos y les dijo que todas las personas somos hijos e hijas de Dios. Ese día aprendió que debemos respetarnos y ayudarnos unos a otros, sin importar la raza, la religión, la posición económica ni ninguna otra cosa.

El presidente Hinckley creció en un hogar en el que el conocimiento era muy importante. Sus padres tenían una habitación llena de libros, y tanto él como sus hermanos y hermanas iban allí con frecuencia. Ahora, a los 90 años, todavía disfruta del aprendizaje.

Poco después de que el joven Gordon fuera ordenado diácono, su padre lo llevó consigo a una reunión del sacerdocio de la estaca. Para comenzar la reunión los hombres cantaron “Llor al Profeta” (Himnos, número 15), una hermosa canción sobre el profeta José Smith. El presidente Hinckley comentó sobre esa experiencia: “Al escuchar a esos hombres, sentí algo extraño dentro de mí. El Santo Espíritu depósito en mi tierno corazón

la convicción de que José Smith era en verdad un Profeta del Todopoderoso” (“José el Vidente”, *Liahona*, octubre de 1977, pág. 53). A lo largo de su vida, Gordon B. Hinckley ha expresado el poderoso testimonio que tiene de José Smith.

Se le dijo al presidente Hinckley en su bendición patriarcal: “Siempre serás un mensajero de la paz; las naciones de la tierra oirán tu voz y llegarán a obtener un conocimiento de la verdad por medio del maravilloso testimonio que tú expresarás” (citado en “Presidente Gordon B. Hinckley”, *Liahona*, Sección para los niños, mayo de 1996, pág. 2–3). El presidente Hinckley ha visitado muchos países y hablado con millones de personas. A dondequiera que vaya, demuestra su amor. A través de su ejemplo, el presidente Hinckley nos invita a seguir el ejemplo del Salvador.

Ideas para el Tiempo para compartir

1. Invite a un miembro del obispado o de la presidencia de la rama a hablar del significado de levantar la mano para sostener a alguien en un llamamiento. Pídale que explique cómo la gente sostiene a esa persona. Ponga los nombres de varios llamamientos de la Iglesia en una bolsa y pida a un niño que tome uno de ellos; pregunte luego a los niños cómo pueden apoyar a la persona que tenga ese llamamiento. Dígales que también sostenemos a nuestro profeta por medio de nuestros actos. Pídeles que enumeren formas en que podemos sostenerle.

2. Seleccione láminas de Las Bellas Artes del Evangelio o de los manuales de la Primaria que muestren algunos de los consejos que ha dado el presidente Hinckley (obedecer a los padres, servir en una misión, sentir aprecio por la naturaleza, asistir al templo, estudiar las Escrituras, orar, etc.). Ponga las láminas en una pared y en el suelo ponga hojas de papel boca abajo con algunas de estas enseñanzas escritas en ellas. Pida a un niño que arroje una bolsista de maíz sobre una de las hojas de papel, que la tome y la lea en voz alta. Ayude a los niños a relacionar el consejo o la enseñanza con la lámina. □



EL EJEMPLO DEL PRESIDENTE HINCKLEY

Instrucciones

Haz un libro sobre el ejemplo del presidente Hinckley al pegar esta página sobre un papel grueso y recortar las cinco cajas numeradas. Colorea las láminas y rellena los espacios en blanco. Haz los agujeros donde se indique y ordena las páginas. Pasa un hilo por los agujeros y ata los extremos.



El presidente Hinckley trabajó duro, y todavía lo hace.

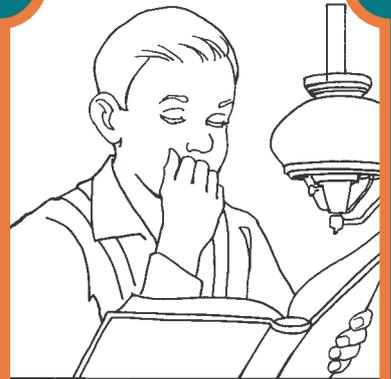


Yo puedo seguir su ejemplo al

_____.



El presidente Hinckley estudió y aprendió, y todavía lo hace.



Yo puedo seguir su ejemplo al

_____.



El presidente Hinckley desarrolló un testimonio de José Smith.



Yo puedo seguir su ejemplo al

_____.



El presidente Hinckley respeta a todas las personas.



Yo puedo seguir su ejemplo al

_____.



El presidente Hinckley sirve a nuestro Padre Celestial.



Yo puedo seguir su ejemplo al

_____.

ENTRE AMIGOS

Élder Duane B. Gerrard

de los Setenta

De una entrevista realizada por Kellene Ricks Adams.

ILUSTRADO POR DILLEEN MARSH.

Un domingo por la mañana, cuando tenía sólo cinco años de edad, me encontraba jugando con el gato de un vecino. El gato terminó por cansarse de jugar conmigo y se fue corriendo a un campo de maíz cercano. Yo no estaba cansado de jugar con el gato, por lo que lo seguí hasta el campo.

El maíz estaba muy crecido y cuando no pude encontrar al animal, decidí volver a casa. No me llevó mucho tiempo descubrir que no sabía dónde me encontraba y no tenía ni idea de dónde estaba mi casa. Estaba perdido en un gran campo de maíz.

Mientras vagaba, el maíz parecía hacerse más y más alto hasta llegar al cielo. Me hallaba desorientado y me sentía muy asustado. Comencé a correr, pidiendo ayuda a gritos, pero el viento ahogaba mis súplicas. Estaba muy acalorado y sudado, y las plantas de maíz me arañaban la piel. No sabía qué hacer.

Mientras corría por el campo de maíz, recordé una lección que mi maestra de la Primaria me había enseñado

hacía tan sólo unas semanas. “Si alguna vez estás asustado”, me había dicho, “o si te pierdes, arrodíllate y ora”.

Entonces recordé a mis padres diciendo eso mismo mientras nos arrodillamos para nuestra oración familiar de cada día. “Nuestro Padre Celestial se preocupa por ti”, me habían enseñado mi madre y mi padre. “Él siempre oirá tus oraciones y cuidará de ti”.

Tan pronto como recordé las palabras de mis padres y de mi maestra de la Primaria, me arrodillé. No recuerdo exactamente lo que dije, pero sé que compartí mis pensamientos y temores con el Señor.

Tras la oración, sentí una gran paz. Mis padres y la maestra de la Primaria me habían dicho que mi Padre Celestial oiría mi oración, así que supe que pronto recibiría ayuda. Me hallaba cansado de tanto correr, por lo que decidí descansar hasta que viniera alguien. Al acostarme, me quedé dormido.

No pasó mucho antes de que mi madre se diera cuenta de que yo ya no estaba en el patio. Me había visto jugar con el gato, por lo que adivinó que me había ido detrás de él hacia alguna parte, y comenzó a buscarme. A una cuadra de nuestra casa, vio al gato cerca de un gran canal de riego y se temió lo peor. Pensó que me había caído y que me había ahogado.



Corrió a casa y envió a mi hermana mayor a un cercano centro de reuniones de la Iglesia, donde mi padre y otros poseedores sacerdocio estaban en una reunión. Entonces mi madre se arrodilló y de inmediato comenzó a orar a nuestro Padre Celestial, pidiéndole que me protegiera. Le prometió que si yo aparecía sano y salvo, ella haría todo lo que pudiera para asegurarse de que me criasen en rectitud.

Después de derramar su corazón al Señor, mi madre se puso de pie y pensó en el campo de maíz cercano. Salió corriendo para comenzar a buscar allí. Algunos de los hombres del centro de reuniones se encontraron con ella y les dijo que pensaba que podría haberme perdido en alguna parte en el interior del campo de maíz.

Algunos hombres buscaron a lo largo del canal de riego mientras otros comenzaron a buscar por entre las altas plantas del maíz. Uno de ellos, Bud Phillips, me halló apaciblemente dormido. Me tomó en brazos y me llevó junto a mi madre, quien estaba llorando. Recuerdo preguntarme por qué todo el mundo se estaba preocupando tanto. Después de todo, yo había orado y sabía que todo iba a estar bien.

Tanto mi oración como la de mi madre fueron contestadas y ella siempre hizo todo lo que pudo para que yo fuera criado en rectitud.

La oración ha sido siempre una gran fuente de consuelo para mí. Una vez perdí el perro de la familia, un hermoso setter irlandés que pertenecía a mi hermano. Oré pidiendo ayuda y pude encontrar al

querido animal. En otra ocasión mi madre enfermó. Yo tenía una relación muy estrecha con ella y me asustaba que no se sintiera bien. Pedí a Dios en constante oración que la sanara y al poco tiempo mi madre se sintió mejor.

Ten la seguridad siempre de que cuando estés perdido, solo o asustado, puedes arrodillarte y nuestro Padre Celestial estará allí contigo y te enviará ayuda. Él te ama mucho. Confía en Él.

Testifico que la oración es ciertamente una comunicación con nuestro Padre Celestial. Él escucha nuestras oraciones, conoce nuestros temores y nuestras esperanzas, sabe lo que queremos y lo que necesitamos. Te prometo que Él dará respuesta a tus oraciones. A veces estas respuestas vienen de inmediato; en otras ocasiones, lo hacen de forma más lenta. Puede que llegemos a sentir que no responde a nuestras oraciones en absoluto, mas te prometo que sí lo hace. Ten fe en Él. Confía en Él y con el tiempo verás y entenderás las respuestas a tus oraciones. □



FICCIÓN

Las nuevas palabras de Toni

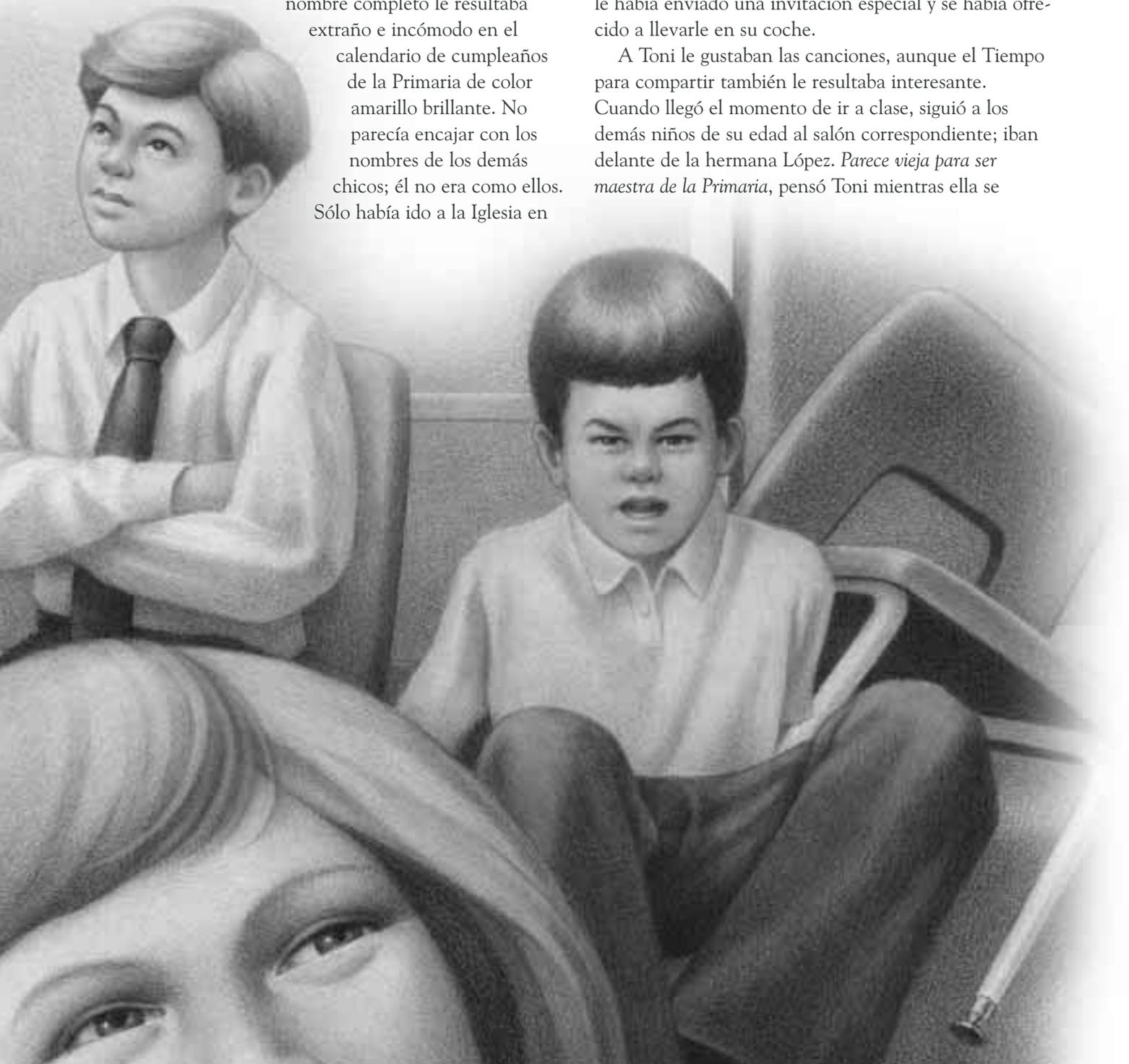
por Patricia R. Roper

ILUSTRADO POR STEVE KROPP

Antonio Sánchez. Antonio frunció el ceño al leer su nombre. Todos sus amigos le llamaban Toni y su nombre completo le resultaba extraño e incómodo en el calendario de cumpleaños de la Primaria de color amarillo brillante. No parecía encajar con los nombres de los demás chicos; él no era como ellos. Sólo había ido a la Iglesia en

tres ocasiones durante toda su vida y no habría ido hoy de no ser porque su nueva maestra, la hermana López, le había enviado una invitación especial y se había ofrecido a llevarle en su coche.

A Toni le gustaban las canciones, aunque el Tiempo para compartir también le resultaba interesante. Cuando llegó el momento de ir a clase, siguió a los demás niños de su edad al salón correspondiente; iban delante de la hermana López. *Parece vieja para ser maestra de la Primaria*, pensó Toni mientras ella se



detuvo a hablar brevemente con alguien en el pasillo.

Toni escogió un asiento al final mismo del cuarto, pero cuando comenzaba a sentarse, otro chico le retiró la silla. Se le escapó una palabra fea. Se disculpó de inmediato y se sonrojó cuando vio a la hermana López en la puerta. Debe de haberlo visto todo.

Las niñas levantaron la mano y señalaron a Toni. Los chicos se rieron con disimulo y Toni quería marcharse a casa, pero la hermana López cerró la puerta y le sonrió. Entonces, volviéndose a las niñas, dijo: "Me encanta ver tantos voluntarios para la oración". Las niñas bajaron las manos de inmediato, mas aun así la hermana López asignó a dos de ellas para que ofrecieran las oraciones.

Durante la clase, Toni observó a la hermana López. Sonreía mucho y le hacía sentirse que era tan importante como los demás niños.

Tras la clase, la hermana López abrazó a los niños mientras salían, y cuando llegó el turno de Toni, ella cerró la puerta cuidadosamente y quedó a solas con Toni, y él sabía por qué. Iba a regañarle por haber dicho aquella palabra. Bueno, después de todo no le había avergonzado haciéndolo delante de todo el mundo.

"Me alegra que hayas venido, Antonio", dijo la hermana López con una sonrisa.

Toni miró hacia el suelo e hizo un dibujo en el piso con el pie.



Como no contaba, la hermana López prosiguió: "Se que estás avergonzado por lo que dijiste. Si alguien me quitara la silla y me hiciera caer, también yo estaría bastante molesta".

"A usted no se lo harían", dijo Toni. "Me lo hacen a mí porque no vengo a la Iglesia con frecuencia".

La hermana López parecía pensativa

mientras se agachó para recoger algunas de sus cosas. Cuando se incorporó, tenía de nuevo su sonrisa. "Siéntate un momento, Toni", dijo señalando a una silla.

Toni se sentó mientras la hermana López puso una silla a su lado.

"¿Te gusta nuestro obispo?", preguntó.

Toni pensó por un minuto. Recordó la ocasión en que el obispo fue a su casa cuando su madre estuvo enferma y no podía cuidar de la familia. Tras eso, fueron algunas mujeres a ayudar a cuidar de su madre y de la familia. El obispo parecía una buena persona. "Sí, creo que es bueno", dijo Toni.

"Bien, lo creas o no, yo fui su maestra de la Primaria", le explicó la hermana López.

"Ah", asintió Toni. "Creo que podía ser; usted es *vieja*". Toni se sonrojó por darse cuenta de lo que había dicho.

La hermana López se rió de corazón. "¡Es cierto! Él era un muchachito dulce, igual que tú. Ambos tienen mucho en común; sus padres tampoco lo traían mucho a la iglesia. Yo solía pasar a recogerle siempre y hasta se



sentaba conmigo en la reunión sacramental”.

“Cuando tenía tu edad”, prosiguió la hermana López, “tomó una serie de decisiones que le ayudarían por el resto de su vida. Tenía un pequeño problema con unas palabras feas y decidió que cuando se enfadara, diría:

‘¡Qué irritante!’ Le dije que era un buen comienzo, pero que también debía llenar la mente de cosas buenas, pues de ese modo sólo saldrían cosas buenas de su boca”.

Toni volvió a dibujar en el suelo con el otro pie. “Bueno, quizás también pueda hacerlo cuando sea mayor”, dijo.

“Éste es el tiempo de tomar decisiones importantes que te bendigan por el resto de tus días, incluso la elección de las palabras que digas”.

“¿Cómo me pueden bendecir las palabras?”

“Cuando se es cuidadoso con las palabras que se escoge decir, demuestras a los demás que te preocupas lo suficiente para no ofenderles. El escoger buenas palabras te ayuda a ganar más amigos, y tampoco ofendes a tu Padre Celestial. Además, cuando tienes buenas palabras en tu interior, a éstas les siguen las buenas obras”.

Toni asintió, mostrando que entendía, y ayudó a la hermana López a recoger el resto de sus cosas.

El domingo siguiente, la hermana López pasó a recoger a Toni a tiempo para la reunión sacramental. El obispo estaba dirigiendo la reunión y parecía tener cierta dificultad con algunos de los anuncios. Finalmente bajó el papel que estaba leyendo, sonrió a los miembros del barrio y exclamó: “¡Qué irritante!”.

Toni sonrió mientras la hermana López lo tocaba con el codo. Se inclinó hacia ella y susurró: “Eso será lo que yo diga también cuando esté enfadado”.

“Bien hecho, Toni”, dijo la hermana López con un guiño.

Luego, en la Primaria, Toni volvió a fijarse en su nombre escrito sobre el tablero amarillo brillante. “Es gracioso”, dijo.

¿Por qué?, preguntó la hermana López.

“La semana pasada mi nombre parecía diferente”.

La hermana López le miró sorprendida. “¿A qué te refieres?”, le preguntó.

“Bueno, la semana pasada mi nombre parecía fuera de lugar al lado de los nombres de los demás chicos de la Primaria, pero hoy parece que encaja bien”.

La hermana López abrazó a Toni y él se dio cuenta de que tenía lágrimas en los ojos. “Eso se debe a que *aquí* es donde debes estar”, le dijo. □

PARA SER MÁS COMO CRISTO

UN MIEMBRO MISIONERO

por Monahra L. de Q. Freitas

ILUSTRADO POR ROGER MOTZKUS.

Cuando una hermana de nuestro barrio comenzó a asistir de nuevo a la Iglesia luego de seis años, mi madre nos dijo a mis hermanos y a mí que debíamos ser amigos de los dos hijos de la hermana. El padre había fallecido apenas un año antes y todavía estaban muy tristes. Uno de los hijos, una chica llamada Evelyn, era un poco menor que yo.

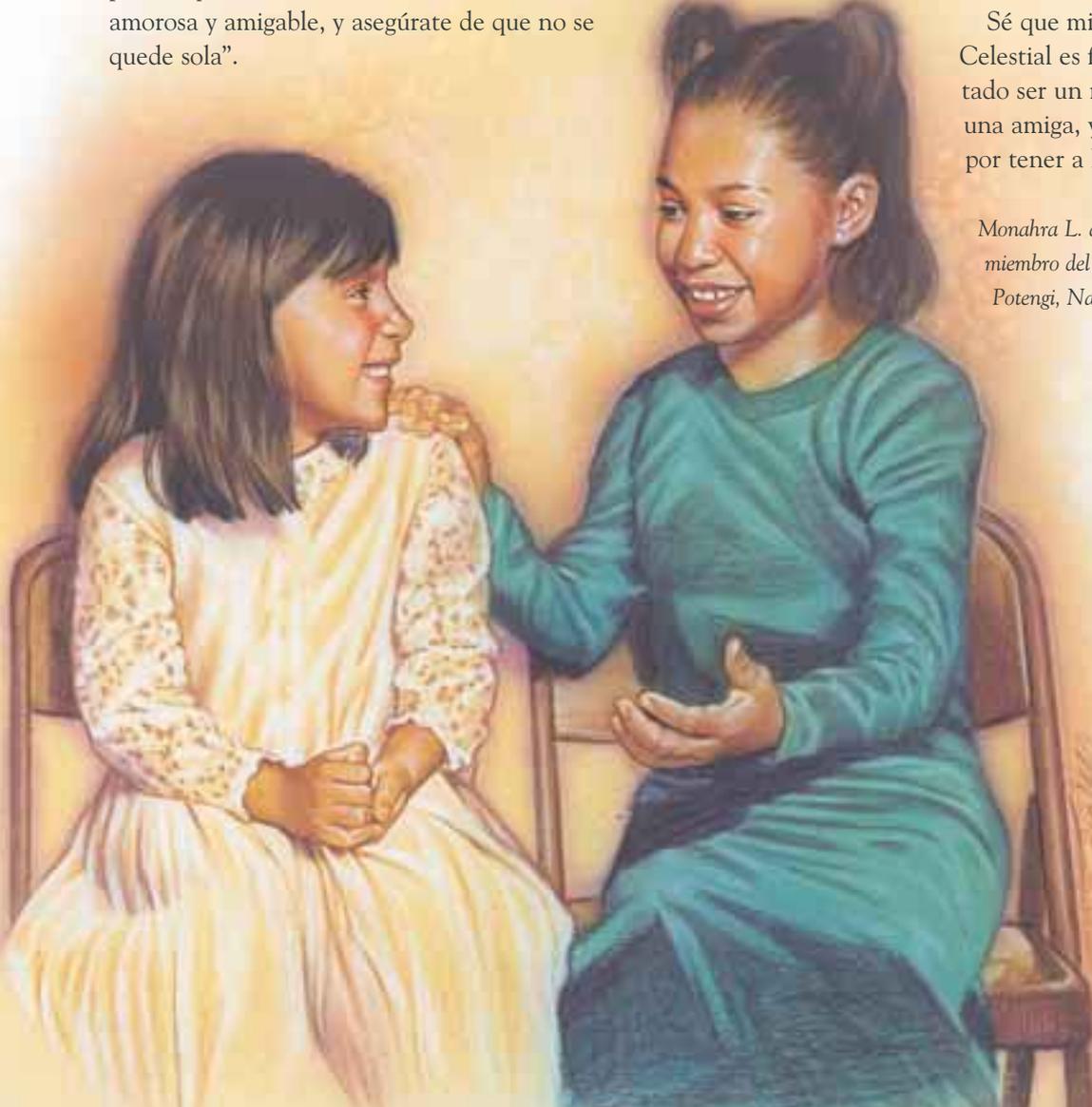
Cuando el domingo llegamos a la capilla, mamá me llamó a un rincón apartado y me susurró: “Monahra, ¿serás amiga de Evelyn? Nuestro Padre Celestial te ha pedido que seas un miembro misionero. Sé amorosa y amigable, y asegúrate de que no se quede sola”.

Le dije a mi madre que así lo haría y desde ese día he intentado ser un miembro misionero para Evelyn. Dado que quiero ser misionera cuando crezca, intento por todos los medios ser misionera ahora.

Evelyn es una gran amiga y ahora sonrío mucho. Jugamos, vamos a la Primaria y cantamos himnos juntas. A veces hacemos la noche de hogar en su casa.

Sé que mi Padre Celestial es feliz porque he intentado ser un miembro misionero y una amiga, y me siento agradecida por tener a Evelyn por amiga. □

Monahra L. de Q. Freitas, de 6 años, es miembro del Barrio Pajuçara, Estaca Potengi, Natal, Brasil.



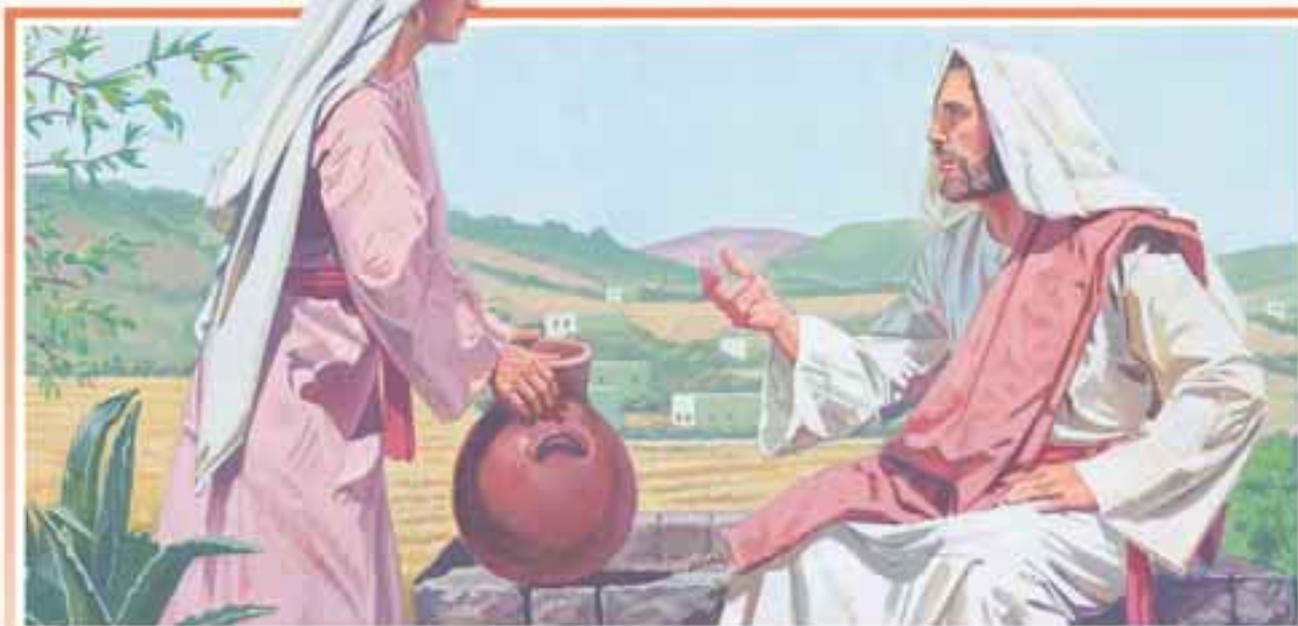
LA MUJER JUNTO AL POZO



ILUSTRADO POR ROBERT T. BARRETT.

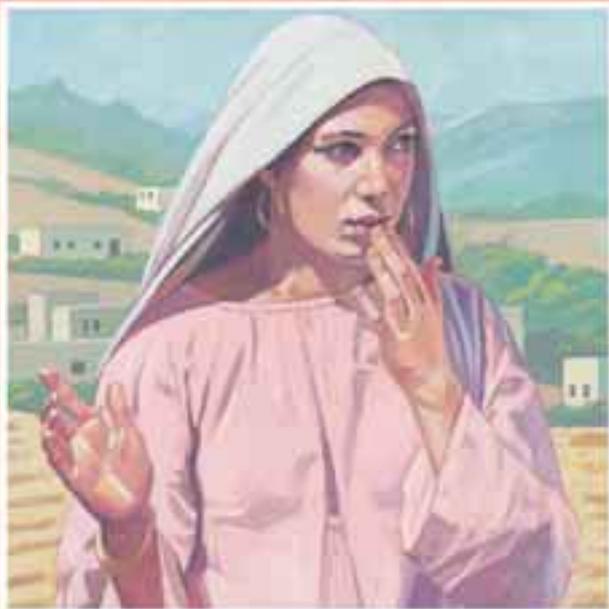
Cuando Jesús partió de Judea para ir a Galilea, viajó por Samaria y llegó al pozo de Jacob.

Juan 4:3–6



Estaba cansado y se detuvo junto al pozo. Cuando llegó una mujer samaritana buscando agua, Jesús le pidió que le diera de beber.

Juan 4:6–7



Dado que por lo general la gente de Judá no se relacionaba con los samaritanos, la mujer estaba sorprendida.

Juan 4:9



Jesús le dijo que Él podía darle un agua que hiciera que jamás volviera a tener sed. Le explicó que era el Mesías y que el agua que le ofrecía era el “agua viva” de la vida eterna.

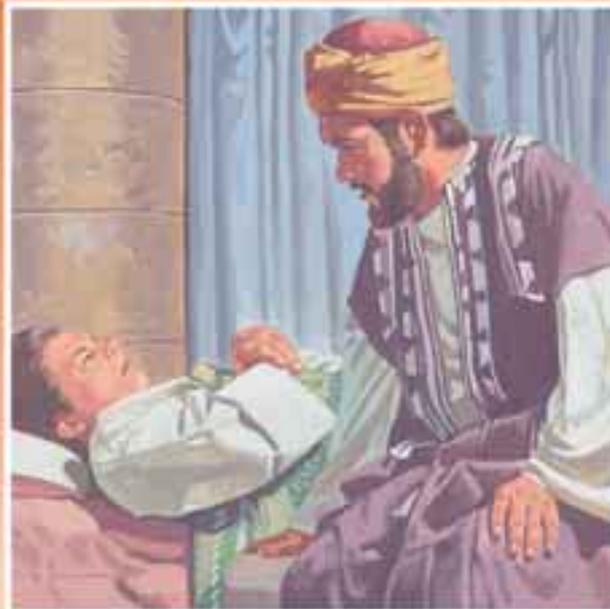
Juan 4:10, 13–15, 25–26



La mujer fue a la ciudad y les dijo a muchas personas lo que había oído. Todos se dirigieron al pozo y hablaron con Jesús, y muchos creyeron en Sus palabras.

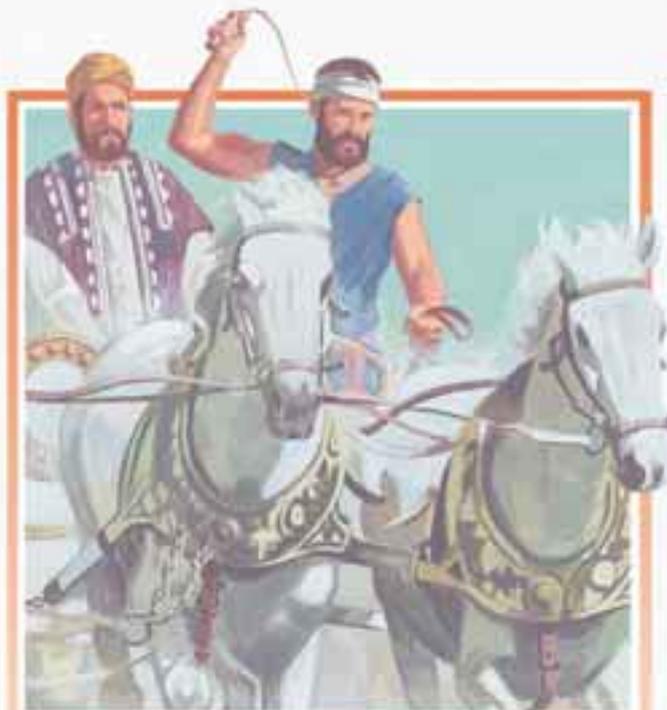
Juan 4:28–30, 39–42

EL HIJO DEL LÍDER



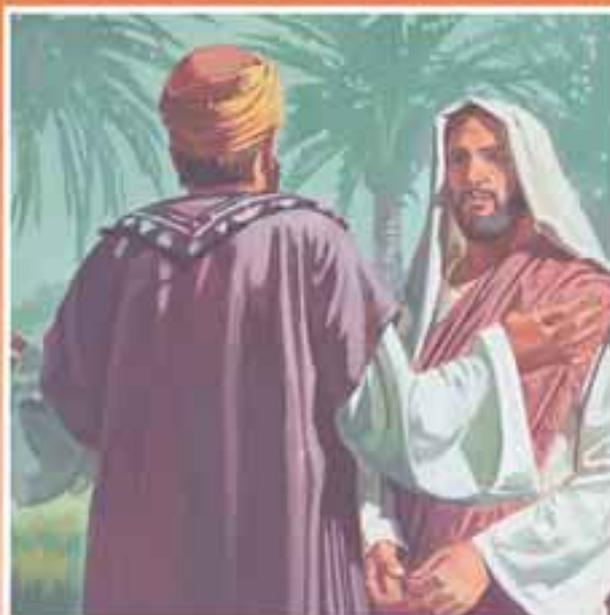
Un líder del pueblo tenía un hijo muy enfermo y todos pensaban que el muchacho moriría.

Juan 4:46-47



El líder dejó a su hijo en casa y viajó muchos kilómetros hasta la ciudad de Caná, donde encontró a Jesús.

Juan 4:46-47



El líder le pidió al Salvador que fuera y sanara a su hijo, que estaba a punto de morir; Jesús le dijo que fuera a casa, que su hijo sería sanado. Debido a la fe que tenía en Jesucristo, el líder se fue a su casa.

Juan 4:47-50



Sus siervos le salieron al encuentro y le dijeron que su hijo estaba mejorando y que iba a vivir. Él les preguntó la hora en la que su hijo había comenzado a mejorar y ellos se la dijeron. Fue a la misma hora en que Jesús dijo que se pondría bien.

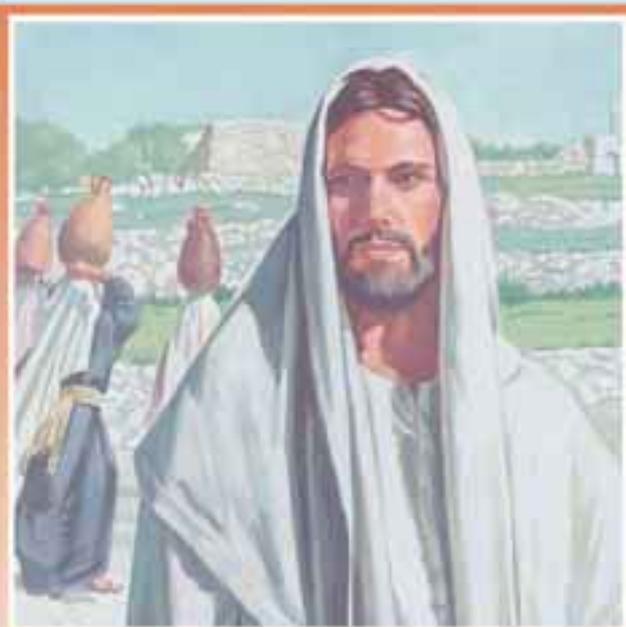
Juan 4:51-53



El líder sabía que Jesucristo había sanado a su hijo y tanto él como toda su familia tuvieron aún más fe en el Salvador.

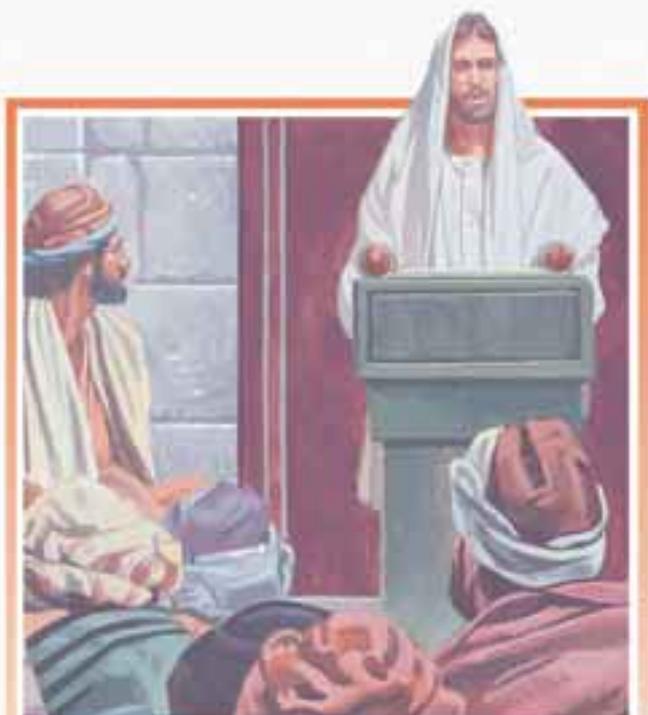
Juan 4:53

LA GENTE ENFADADA DE NAZARET



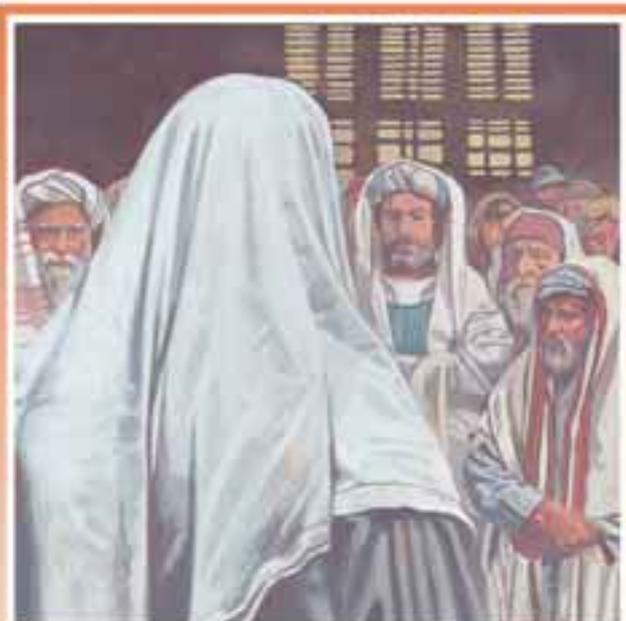
Jesús fue a Nazaret, la ciudad en la que creció.

Lucas 4:16



Fue a una sinagoga, un edificio en el que los judíos asisten a la iglesia, y se levantó para leer las Escrituras. Él leyó lo que escribió el profeta Isaías: que el Salvador vendría a la tierra para ayudar a todas las personas.

Lucas 4:16–19



Cuando Jesús se sentó tras leer las palabras de Isaías, los demás judíos se quedaron mirándole.

Lucas 4:19–20



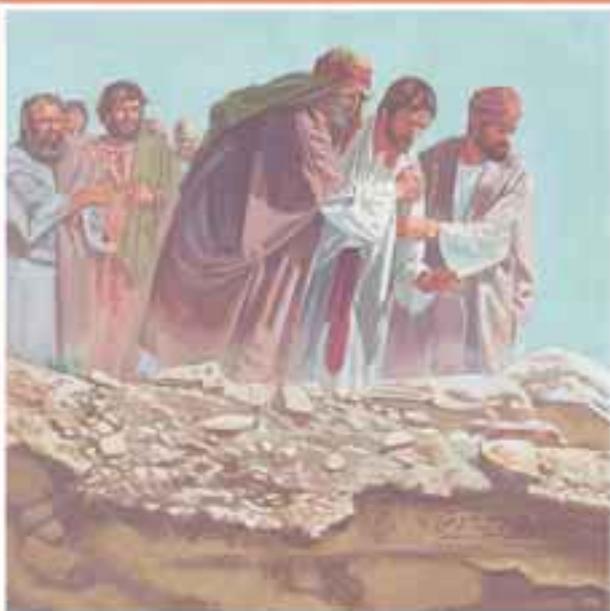
Jesús dijo que las palabras de Isaías se referían a Él, que Él era el Salvador. La gente se asombró por Sus palabras y dijeron: “¿No es éste el hijo de José?”. No creían que Él fuera el Hijo de Dios.

Lucas 4:21–22



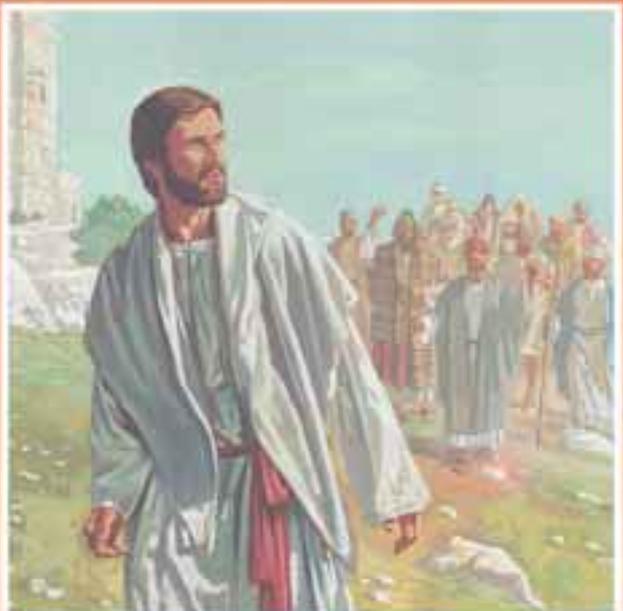
El Salvador sabía lo que estaban pensando; sabían que querían que hiciera un milagro, mas Jesús les dijo que no haría milagros para las personas que no tenían fe.

Lucas 4:23–27



La gente se enfadó. Lo llevaron hasta la cumbre de una colina y querían arrojarlo al vacío.

Lucas 4:28–29



No pudieron hacerlo. Jesús se fue de entre ellos.

Lucas 4:30



PARA TU DIVERSIÓN

Profetas y profecías

por Lois T. Bartholomew

Las Escrituras son las palabras que Dios ha revelado a Sus profetas. Haz coincidir cada pasaje de las Escrituras con el profeta al que le fue revelado. Busca en las Escrituras si necesitas ayuda.

1. “Hazte un arca de madera de gofer” (Génesis 6:14).
 2. “Traed todos los diezmos al alfolí... y probadme ahora en esto... si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición” (Malaquías 3:10).
 3. “...han de pasar cinco años más... entonces viene el Hijo de Dios para redimir a todos los que crean en su nombre” (Helamán 14:2).
 4. “Organícese en compañías todo el pueblo de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y los que viajen con ellos” (D. y C. 136:2).
 5. “Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra” (Apocalipsis 14:6).
 6. “...una obra maravillosa está a punto de aparecer entre los hijos de los hombres” (D. y C. 4:1).
 7. “...esta noche se dará la señal, y mañana vengo al mundo” (3 Nefi 1:13).
 8. “Con el sudor de tu rostro comerás el pan” (Génesis 3:19).
 9. “...ha llegado el día prometido por tan largo tiempo en el que todo varón que sea fiel y digno miembro de la Iglesia puede recibir el santo sacerdocio” (Declaración Oficial—2).
 10. “...Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón” (1 Samuel 16:7).
 11. “...Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré” (Génesis 12:1).
 12. “Y según guardéis mis mandamientos... seréis conducidos a una tierra de promisión” (1 Nefi 2:20).
 13. “Me refiero a estos templos como a templos más pequeños. En realidad, no se ven pequeños, sino más bien grandes. Son hermosos. Están contruidos con los mejores materiales y de la mejor manera que nos es posible. Cada uno será una Casa del Señor, dedicada para Sus santos propósitos” (“Bendición”, *Liahona*, enero de 1999, págs. 104–105).
- | | |
|------------------------------------|----------------------------------|
| a. Adán | i. Juan |
| b. Noé | j. El profeta José Smith |
| c. Abram (Abraham) | k. Presidente Brigham Young |
| d. Samuel (del Antiguo Testamento) | l. Presidente Spencer W. Kimball |
| e. Nefi (hijo de Lehi) | m. Presidente Gordon B. Hinckley |
| f. Malaquías | |
| g. Samuel el Lamanita | |
| h. Nefi (bisnieto de Helamán) | |



Respuestas: (1) h, (2) f, (3) g, (4) k, (5) i, (6) j, (7) h, (8) a, (9) i, (10) d, (11) c, (12) e, (13) m.



***Si papá me sostiene*, por Liz Lemon Swindle.**

Cuando el profeta José Smith era un niño, una grave infección requirió que se le retirase un hueso de la pierna. El cirujano quería atar a José para que no se moviera, o por lo menos hacerle tomar licor para mitigar el dolor, mas él se negó, diciendo que podría soportarlo si su padre le sostenía entre sus brazos (véase Lucy Mack Smith, *History of Joseph Smith by His Mother*, editado por Preston Nibley, 1958, págs. 56–58).



En Japón, un país de tradicionales símbolos religiosos, un número creciente de Santos de los Últimos Días está demostrando cómo el Evangelio fortalece a las personas en forma individual y a las familias. Véase “Japón, luz naciente del Este”, página 38.

